MAQUINAS DE GUERRA

86

ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX

PLANETA-AGOSTINI

Fusiles de la primera guerra mundial

9 788475 512921 10086

Fusiles de la I guerra mundial

La introducción de los fusiles con cargador dio al infante una mayor potencia de fuego, aunque la combinación de artillería de tiro rápido y ametralladoras produjo una sangrienta situación de punto muerto.

Los años comprendidos entre 1914 y 1918 resultaron un auténtico purgatorio para la mayoría de los soldados de infantería. Este período estuvo marcado por la vida miserable en la guerra de trincheras alternada con períodos de ataques, a través de los alambres de espino y frente a un fuego masivo de ametralladoras.

No obstante, cada uno de los infortunados que sufrieron esta vejante vida tenía una cosa en común: su equipo se componía de un fusil de ordenanza al que se consideraba su armamento principal, de hecho, estos individuos rara vez gozaron de la oportunidad de usar tales armas, si exceptuamos los frenéticos y esporádicos momentos en los que un ataque de infantería lograba alcanzar las trincheras enemigas. Entonces, la bayoneta del fusil podía ser más útil que las propias balas, y si aún así se fallaba, el fusil servía como una eficaz cachiporra. Esta guerra cuerpo a cuerpo tenía poco que ver con la idea base que inspiró a los diseñadores de los fusiles, es decir fuego certero desde grandes distancias pues lo que los soldados querían era un arma útil ante las necesidades apremiantes, frecuentemente a distancias cortas, y esto era lo que, en la práctica diferenciaba los fusiles en servicio durante la primera guerra mundial de las máquinas de precisión que los diseñadores pensaron que requerían. En las condiciones de las trincheras, las armas individuales más apreciadas eran las capaces de resistir los malos tratos de la vida y en campaña. De esta forma, fusiles como el *Gewehr* 98 alemán o el N.° 1 Mk III británico se comportaron mejor que otros modelos más refinados, como el Ross canadiense o el N.° 3 Mk I anglonorteamericano.

El Frente Occidental no fue el único campo de batalla de la primera guerra mundial. En otros lugares, austrohúngaros e italianos combatieron con el Mannlicher Modelo 1895 y el Mannlicher-Carcano Modelo 1891. Los rusos emplearon en las prolongadas campañas contra alemanes y austrohúngaros, cuantos Mosin-Nagant Modelo 1891 pudieron producir, mientras que los franceses dispusieron de una amplia gama de armas, algunas de ellas originarias de las guerras coloniales. Casi todos éstos utilizaban alguna forma de cargador que albergaba algunos cartuchos listos para ser disparados y todas portaban largas y espeluznantes bayonetas que reducían al fusil a poco más que una pica de gran envergadura, como las empleadas durante centenares de años.

En este estudio se reseñan casi todos los tipos importantes de fusiles utilizados por ambos bandos en la primera guerra mundial. Actualmente, casi todos los hombres que los portaron han desaparecido, pero es seguro que la mayoría recordaría cada detalle del arma que, a menudo, los llevó a la muerte. Son ya parte de la historia, pero, sorprendentemente, bastantes de estos fusiles sobreviven aún.

Imperial War Museum

Soldados servios fotografiados en abril de 1916; el hombre situado en primer plano está cargado de trofeos y porta su fusil de 7 mm cuidadosamente envuelto contra el barro. Parte de su botín es una carabina Mannlicher-Carcano.

La disparidad de tamaño entre del Lebel mle 1986/93, en primer plano, y el N.° 1 Mark III, en manos del soldado británico, puede apreciarse claramente. El Lebel tenía la longitud típica de los fusiles de la primera guerra mundial, mientras que el N.° 1 Mark III era mucho más corto.

Imperial War Museum

ALEMANIA

Mauser *Gewehr* 1898

El primer fusil Mauser aprobado por el Ejército alemán fue el Modelo 1888. Utilizaba el sistema de cerrojo característico de estas armas que, virtualmente, ha permanecido inalterado hasta hoy día, pero empleaba la munición de 8 mm, bastante anticuada. Diversas pruebas llevaron a la adopción de un nuevo cartucho de 7,92 mm y el fusil modificado se convirtió en el *Gewehr* 1898 o *Gew* 98 (Fusil Modelo 1898). Esta nueva arma estaba destinada a ser una de las más ampliamente empleadas, de mayor éxito de su tipo, producida en grandes cantidades. Posteriormente, muchos fusiles se basaron en este modelo. Fue el clásico fusil Mauser, estilizado y bastante largo, pero bien compensando, con un excelente diseño y estupenda construcción en general. El término «en general» es usado intencionadamente, puesto que en la primera guerra mundial se relajaron las normalizaciones de fabricación y algunos especímenes comparativamente más toscos fueron igualmente distribuidos a las tropas. Sin embargo, la mayoría estaban bien construidos, presentaban un acabado perfecto en sus partes de madera que quedaba resaltado por la utilización de una empuñadura del tipo pistolete detrás del guardamonte para facilitar el manejo y el municionamiento. El alza original resultaba muy elaborado, pues era de un tipo de corredera muy «moderno» que necesitaba cierta experiencia para su empleo eficaz, aunque algunas versiones producidas en grandes series eran más simples. El cerrojo retenía los habituales sistemas de bloqueo por tetones delanteros, pero con la adición de uno adicional hasta un total de tres para obtener una mayor seguridad ante el nuevo y más potente cartucho. El cerrojo utilizaba un tipo de accionamiento lineal que era, y todavía es, bastante rudo para ser usado rápido y suavemente pero que en combate generaba muy pocos problemas. El cargador integrado albergaba cinco cartuchos impulsados por un muelle.

Mientras que el *Gewehr* 1898 originariamente se produjo para las Fuerzas Armadas alemanas, pronto fue el punto de partida para una multitud de diseños de fusiles que se difundieron por todo el mundo. España fue una pionera en la utilización del Mauser y se produjeron versiones que diferían muy poco del *Gewehr* 1898. La fabricación de los distintos modelos en Alemania y España hizo posible que se les encontrara en poco tiempo en todo el mundo, en naciones tan dispares como China o Costa Rica. El Mauser se ganó una envidiable reputación por su seguridad, potencia y precisión y aún hoy día se discute si el *Gewehr* y sus derivados fueron los mejores fusiles en servicio en su época y mientras muchos todavía lo sostienen, otros lo desmienten, sí es cierto, en cambio, que

Imperial War Museum

Arriba. No todo el tiempo que se pasaba fuera de las trincheras estaba dedicado al descanso. En la fotografía tres Frontschwein ***realizan prácticas de tiro con sus*** Gewehr ***1898. El soldado de pie observa el blanco y deduce los puntos obtenidos, que son anotados por el soldado sentado a la derecha. La fecha es mayo de 1917.***

Izquierda. Años de guerra de trincheras alteraron la apariencia del soldado alemán. El de la ilustración lleva el Gewehr ***1898K, además del distintivo casco de «carbonero». Obsérvese el cortafrío colgado del cinturón. Su fusil pesaba 4,2 kg y en su cargador cabían cinco cartuchos.***

Características
Mauser *Gewehr* 1898
Calibre: 7,92 mm.
Longitud: total del arma 1,25 m; del cañón 0,74 m.
Peso: 4,2 kg.
Velocidad inicial: 640 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

El Gewehr ***1898 del Ejército alemán fue uno de los fusiles Mauser más importante y el de ordenanza durante la primera guerra mundial. Estaba muy bien fabricado, con un cerrojo muy seguro y disparaba el cartucho de 7,92 mm. Utilizaba un cargador de cinco proyectiles y fue modelo de fusiles posteriores.***

entre 1914 y 1918 el *Gewehr* 1898 sirvió de forma muy satisfactoria en el Ejército alemán. Los soldados de primera línea observaban algunas precauciones con ellos y, normalmente, cubrían el área del cerrojo con un trapo para protegerlo cuando no se usaba. Algunas versiones, tales como fusiles para francotirador, aparecieron con miras especiales, entre ellos varios tipos de visores ópticos; además el arma también tiene en su haber el ser el primero medio contracarro conocido. Este hecho se produjo al descubrirse que el blindaje de los primeros carros de combate británicos podía ser perforado por el simple expediente de dar la vuelta a las balas, su parte trasera embotada atravesaba el blindaje.

CANADÁ

Fusiles Ross

El primer fusil Ross apareció durante 1896 y se produjo, al igual que los posteriores modelos, en la propia factoría de armas de sir Charles Ross, en Quebec, Canadá. Ross era un entusiasta tirador deportivo de la veterana Bisley School y aspiraba construir lo que él consideraba el fusil de ordenanza ideal: uno que pudiera proporcionar precisión de modo consistente. En pos de sus ideas concentró sus esfuerzos en partes como cañones y sistemas de puntería y en cambio prestó menor atención a aspectos más mundanos del diseño que eran, empero, esenciales para un fusil de ordenanza; de este modo, aunque sus productos fueran soberbias armas de tiro de precisión, se mostraron poco menos que inadecuadas bajo las duras condiciones de los combates.

El número de tipos de fusiles Ross puede pasar de la docena. Muchos de los modelos producidos eran con frecuencia modificaciones menores del precedente y describirlos todo es imposible. El principal tipo de ordenanza fue conocido por el Ejército canadiense como el Fusil Ross Mk 3 y puede ser también el más característico. Era un fusil de cañón largo para proporcionar un tiro preciso a gran distancia y utilizaba un sistema de cerrojo lineal poco habitual, junto con un cargador integrado de cinco cartuchos. En común con otros ejércitos de la *Commonwealth* de su época, el canadiense adoptó el cartucho británico de 7,7 mm y ello llevó a que las Fuerzas Armadas británicas adquiriesen en 1914-15 numerosos fusiles Ross.

El Ejército canadiense adoptó el Ross poco después de 1905 y las primeras tropas canadienses que viajaron en 1914 a Francia estaban equipados con ellos. No pasó mucho tiempo antes de que se viera que el barro de las trincheras del Frente Occidental no era lo más adecuado para ellos ya que una vez que había entrado alguna pequeña cantidad de suciedad en el sistema del cerrojo, éste quedaba obturado. En búsqueda de la máxima precisión, Ross había infravalorado el hecho de que los fusiles de orde-

nanza necesitaban ser tolerantes con las malas condiciones: y los fusiles Ross, en cambio, precisaban un mantenimiento y cuidado constantes. El cerrojo se encallaba frecuentemente y su limpieza ocasionaba otra desventaja del diseño: tenía que ser colocado de un modo preciso pues de lo contrario podía ser disparado incluso cuando los tetones de bloqueo del cerrojo no estuvieran bien engarzados. Como el Ross utilizaba un sistema de cerrojo lineal, al disparar un fusil mal montado el conjunto del cierre podía saltar hacia atrás y herir al tirador en la cara. De este modo, el Ross cayó pronto en desgracia y fue remplazado por el N.° 1 Mk III británico.

No obstante, este arma no fue completamente retirada del servicio; dotada con una mira telescópica se utilizó con gran éxito como arma de francotirador, una misión en la que su precisión era muy valiosa. Francotiradores entrenados podían proporcionar el cuidado adicional, que el arma necesitaba. Actualmente el fusil Ross se mantiene aún como un arma de precisión muy apreciada. Muchos fueron empleados durante la segunda guerra mundial por varias unidades de segunda línea británicas, entre ellos la Guardia Metropolitana.

Características

Fusil Ross Mk 3
Calibre: 7,7 mm.
Longitud: total del arma 1,285 m; del cañón 0,765 m.
Peso: 4,48 kg.
Velocidad inicial: 792 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

El fusil canadiense Ross (éste es un Mk 2) fue una excelente arma de precisión, aunque en servicio padeció el inconveniente de que el polvo y el barro tendiesen a bloquear el cerrojo. Aunque usado en Francia, los canadienses lo cambiaron luego por el fusil británico N.° 1 Mk III.

Imperial War Museum

Armeros canadienses en setiembre de 1914, limpian en la llanura de Salisbury sus fusiles Ross. Los armeros tenían que mantener también las bicicletas, además de los cañones. En condiciones óptimas, el fusil Ross era un arma muy precisa y una de las favoritas de los francotiradores.

Imperial War Museum

Después que los fusiles Ross fueran retirados, algunos se usaron para entrenamiento y otros fueron entregados a las tripulaciones de mercantes británicos para proporcionarles alguna defensa contra los aviones y submarinos alemanes que operaban en el mar del Norte.

GRAN BRETAÑA

Fusil N.° 3 Mk 1

A pesar de su eventual éxito, los primeros fusiles N.° 1 Mk III entregados a las unidades, demostraron carecer de las características requeridas por algunos eruditos militares. Como el nuevo SMLE no cumpliera los requisitos, se puso en marcha el desarrollo de un diseño anterior que utilizaba un cartucho de 7,7 mm y estaba dotado de un sistema de cerrojo Mauser. Pese a que se trataba de la recuperación de un diseño existente, este fusil no apareció hasta 1913, bajo la denominación general de P.13. Y en el momento en el que se retomó su desarrollo, se dejó de trabajar en el nuevo cartucho de 7 mm. De esta forma, la situación estaba en suspenso al estallar en 1914 la guerra y, para entonces, el P.13 se había convertido en el P.14.

En 1915 la escasez de fusiles para el Ejército británico y los de la *Commonwealth*, todos ellos en franca expansión, era tal que llegaron a adquirir fusiles en lugares tan alejados como Japón. De acuerdo con ello se decidió que el P.14 se fabricara en EE UU, pero con el proyectil de 7,7 mm normalizado. Varias firmas, entre ellas Winchester y Remington, se involucraron en la producción del que a partir de entonces se conoció como Fusil N.° 3 Mk I que fue enviado hacia Gran Bretaña.

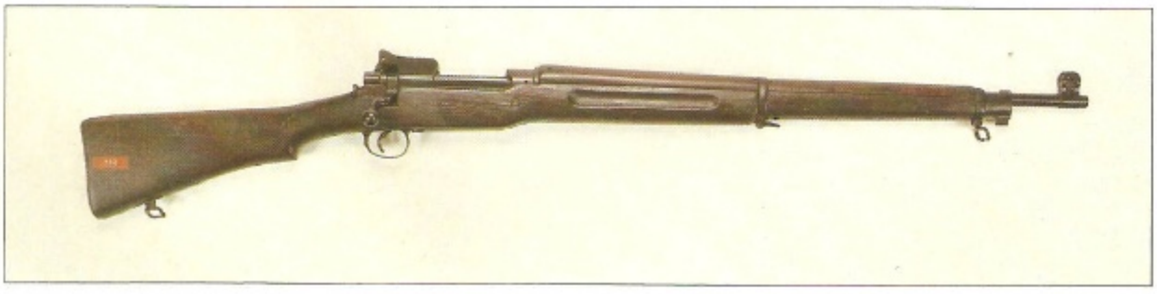
Nada más llegar, los primeros se distribuyeron apresuradamente y enseguida entraron en combate. No se comportaron muy bien ya que de hecho era el tipo de arma que podía ser encuadrado dentro de las ideas de la *Bisley School*, para quien la precisión a larga distancia era el valor más importante en un fusil. Se esperaba que los soldados alcanzaran a blancos del tamaño de un hombre a distancias de 900 m y si un fusil no podía obtener tales resultados no se admitía. Fue exactamente este factor el que propició las mayores críticas cuando en 1907 se introdujo el SMLE, considerado como un fusil imperfecto. Con el N.° 3, la *Bisley School* había dado rienda suelta a sus imperativos y el resultado no fue muy diferente al del desafortunado fusil Ross canadiense simplemente el N.° 3 era un fusil no apto para el servicio: largo y de difícil mantenimiento en condiciones de combate, incómodo a causa de su larga bayoneta que lo desequilibraba e incluso lo hacía menos manejable, su cerrojo necesitaba además un cuidado considerable. Fue retirado del servicio cuando se tuvieron disponibles suficientes N.° 1 Mk III.

El N.° 3 Mk I sólo presentaba una ventaja; era tan preciso como la *Bisley School* había pretendido. De este modo, fue utilizado, principalmente, en manos de francotiradores entre quienes sí tuvo éxito. El N.° 3 Mk I tuvo que realizar una tarea más durante la primera guerra mundial y sobrevino al entrar los norteamericanos en ella. Aún más necesitados de fusiles que los británicos y ya que sus líneas de producción todavía fabricaban el N.3 para los británicos, lo produjeron para sí mismos aunque con el cartucho normalizado norteamericano de 7,62 mm, de modo que lo convirtieron así en el M1917, conocido por la mayoría de los norteamericanos como el «Enfield». En manos de los estadounidenses, el M1917 (o P.17) tampoco se comportó bien en 1919 la producción completa se almacenó, sólo para ser vendida en 1940 a Gran Bretaña para armar a su nueva Guardia Metropolitana.

Características

Fusil N.° 3 Mk I
Calibre: 7,7 mm.
Longitud: total del arma 1,175 m; del cañón 0,66 m.
Peso: 4,35 kg.
Velocidad inicial: 762 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

El P-14 era un fusil Mauser producido en lugar del N.° 1 MK III pero sus prestaciones no eran las adecuadas. Se fabricó en EEUU una versión de 7,7 mm, que sería adoptada por el Ejército de EEUU como el Modelo 1917.



Mons, el nacimiento de una leyenda

Antes de la guerra, los escasos efectivos del Ejército británico fueron objeto de las burlas de sus enemigos y de la ansiedad de sus aliados; pero cuando los ejércitos alemanes iniciaron su avance en 1914 a través de Bélgica, tuvieron que morder el polvo ante la Fuerza Expedicionaria Británica. La BEF combatió con gran profesionalidad en los alrededores de la pequeña ciudad de Mons.

Con la ruptura de hostilidades en la primera guerra mundial se pusieron en marcha dos gigantescas operaciones militares: el Plan 17 por parte de los Ejércitos franceses bajo el mando del general Joffre y, por parte alemana, el Plan Schlieffen auspiciado por el ligeramente indeciso mando del general von Moltke, más jóven.

El Plan 17 se colapsó casi inmediatamente; el *élan* (impulso vital) y el «Espíritu de Ofensiva» de las tropas francesas en los que se apoyaba quedaron sin efecto ante las realidades del fuego de fusiles y ametralladoras, además de que los comandantes alemanes no respondieron como los franceses siempre habían previsto. Así por ejemplo, en lugar de avanzar hacia la gigantesca trampa preparada por Joffre en Trouée des Charmes, entre Nancy y Belfort, los alemanes cambiaron el eje de progresión de sus enormes ejércitos y los dirigieron a través de un amplio arco a lo largo de las tradicionales pasos militares en los Países Bajos, en un movimiento de flanqueo de las fuerzas enemigas y, eventualmente, para atraparlas entre ellas y sus propias defensas fronterizas.

Sin embargo, el titubeante control ejercido por von Moltke se hizo evidente y durante las primeras semanas de hostilidades todos los movimientos se ceñían estrictamente a las firmes normas trazadas años antes por su predecesor en el mando, el omnipotente Graf von Schlieffen. Estos preceptores especificaban no sólo la forma global de los movimientos sino, incluso, la distribución de las fuerzas necesarias para llevarlos a cabo; las palabras exactas de Schlieffen habían sido «Crea un ala derecha potente» y así, a pesar de las dudas de von Moltke, el 1.er Ejército alemán (bajo el frío y eficiente general von Kluck) golpeó a través de Bélgica y el norte de Francia, mientras los 2.º 3.er y 4.º Ejércitos, a su izquierda, actuaban como punta de lanza cuyo fulcro residía en la fortaleza francesa de Verdún.

De este modo, durante los calurosos días de agosto de 1914, ante los asombrados ojos del mundo pareció que la batalla progresaba, de hecho, de acuerdo a los planes del fallecido von Schlieffen. La enorme fortaleza de Lieja cayó en los primeros días y sus supuestamente impenetrables cúpulas fueron destruidas por una auténtica lluvia de proyectiles de los grandes cañones de asedio, los mayores y de más alcance utilizados nunca en una guerra, mientras la guarnición quedaba aturdida y desorientada por el *shock* de las explosiones. Hacia el sur, las batallas en la frontera dieron la victoria a los ejércitos bajo el mando del príncipe Wilhelm y el duque de Württemberg y, una vez tomada Lieja, el 2.º Ejército del general von Bülow y el 3.er Ejército de von Hausen se dirigieron hacia el Meuse, tomaron Huy, Namur y Dinant, presionaron hacia la retaguardia de los franceses, replegados a lo largo de toda la línea de ataque, y destrozaron el desesperado intento del 5.º Ejército francés, al mando del general Lanrezac, de dirigirse hacia el norte y bloquear, o al menos perturbar, el implacable avance de von Kluck.

Por su parte, el 1.er Ejército alemán realizaba un impresionante avance; primero se tomó Lovaina y luego la propia Bruselas y, al final de los primeros 18 días de campaña, sus 200 000 hombres y 40 000 caballos habían recorrido 160 km, llevando consigo centenares de grandes piezas de artillería y otras impedimentas militares. Marchaban ininterrumpidamente y combatían de forma encarnizada a través de un país poblado a

Las soberbiamente disciplinadas tropas de la BEF estaban entrenadas para disparar 15 proyectiles por minuto y cuando los alemanes atacaron sus cerradas formaciones recibieron una lluvia de balas. Muchos alemanes quedaron convencidos de que se enfrentaban a una formación de ametralladoras.

veces por activas tropas enemigas, civiles hostiles y resentidos y, en ocasiones, por grupos de insidiosos y traicioneros francotiradores, a pesar del inmediato y severo castigo impuesto en el mismo lugar si éstos o sus protectores eran capturados.

El éxito y el afán de victoria daba ánimos suficientes para desterrar toda duda y temor o para estimular los músculos cansados y los huesos entumecidos, pues el 1.er Ejército consistía, después de todo, en soldados jóvenes, bien entrenados y endurecidos en servicios voluntarios a la patria, de manera que en la mañana del 23 de agosto se encontraban enardecidos por la repetición de un viejo tópico bromista que se comentaba de columna en columna. Corrían rumores, escuchados en las últimas 24 horas, de la existencia de tropas británicas (posiblemente todo el Ejército británico) delante de ellos, pero von Kluck había repetido lo mismo que Bismarck dijera muchos años antes: los soldados alemanes no necesitaban preocuparse de los ingleses, ya que se podía llamar a la policía ¡para que los arrestara!

El Ejército británico era, naturalmente, un chiste. Los periódicos satíricos alemanes retrataban frecuentemente a los soldados británicos como figuras ridículas, enfundados en sus cortas chaquetas escarlata, con ridículos gorritos inclinados sobre sus cabezas y con los barboquejos ceñidos bajo los labios; la primera visión de éstos en aquella fatídica mañana no hizo nada para disipar esta impresión. El capitán Walter Bloem, que mandaba una compañía de fusileros del 12.º de Granaderos de Brandensburgo, se acercaba en los alrededores de Tertre a un grupo de construcciones agrícolas, al norte del canal que va desde Condé sur l'Escaut hacia el este de la pequeña ciudad de Mons, cuando al doblar una esquina vio enfrente a él un grupo de caballos de fina estampa, todos ensillados.

Daba contundentes órdenes para su captura en el instante que apareció un hombre a menos de cinco pasos detrás de los caballos, un hombre en uniforme marrón que parecía una indumentaria de golf y tocado con una gorra de plato. ¿Podría ser un soldado? Seguramente no, pero sí lo era se trataba de un oficial del Escuadrón A del 19.º de Húsares, el regimiento de caballería asignado a la 5.ª División de la Fuerza Expedicionaria Británica (BEF), y tras esta patrulla de exploración esperaba la infantería de una de las brigadas de la 5.ª División, la 14.ª, en la orilla opuesta de un canal de 20 m de anchura. Otras brigadas lo flanqueaban hacia el otro lado: en el oeste, justamente para pasar Conde sur l'Escault, y en el este, hacia el saliente de Mons, donde se unirían a la brigada izquierda de la 3.ª División. Estas dos divisiones componían el II Cuerpo británico, al mando del general sir Horace Smith-Dorrien. Las unidades del I Cuerpo, al mando del general sir Douglas Haig, cubrían al frente hacia el este, donde se encontraba el flanco izquierdo del ejército de Lanrezac.

El avance británico

La Fuerza Expedicionaria Británica, compuesta de dos cuerpos de infantería y una división de caballería al mando del general sir Edmund Allenby, había empezado el 12 de agosto a embarcar en Dublín y Southampton, cruzó el Canal durante la noche y paso unos días en la labor de erigir sus campamentos base cerca de Boulogne, Le Havre y Rouen. En ferrocarril los británicos llegaron tan lejos como Le Cateau y luego marcharon los cinco días siguientes a través de Bélgica, a lo largo de carreteras adoquinadas y con temperaturas sofocantes. Era un viaje que, en un principio, exigía un alto precio, especialmente a causa de las ampollas en los pies y un cansancio extenuante (sobre todo entre los reservistas recién incorporados), por lo que la tarde anterior (22 de agosto) les había proporcionado un satisfactorio estado de plenitud física y moral. Los londinenses, escoceses, irlandeses y galeses; naturales de Surrey, Suffolk, Licolnshire, Wiltshire, Kent, Cornwall y South Staffordshire; los Guardias, los Fusileros, cabos y soldados, suboficiales y oficiales se encontraban ahora relajados, alojados en sus posiciones, algunos parapetados a lo largo del flanco o en el propio saliente de Mons, la mayoría de ellos tendidos detrás de los taludes del canal o escondidos en los establos y caseríos cercanos a los 16 puentes que lo cruzaban, con sus fusiles Lee-Enfield y ametralladoras Vickers (dos por batallón) y sus revólveres Webley limpios, revisados y dispuestos. Todos ellos esperaban lo que podría depararles el 23 de agosto.

Al principio, el despertar en la mañana temprana, puso de relieve la vista de una pequeña población y donde la vida continuaba tranquilamen-

Si los ejércitos aliados intentaban zafarse de la trampa alemana, la BEF tuvo que aguantar al menos durante 24 horas el asalto del Primer Ejército de Von Kluck. Los alemanes que atacaron la línea británica quedaron pronto paralizados por el copioso fuego de fusilería, aunque no pasó mucho tiempo antes de que empezaran a amenazar los flancos de las posiciones de la BEF.

Dos infantes británicos (totalmente pertrechados) avanzan por un bosque belga. Al descubrir las patrullas de caballería alemana la posición británica, fueron atacadas por un rápido y preciso fuego de fusil.

Imperial War Museum

Elementos del Ejército indio se unieron pronto a la BEF, y del 129.° de Baluchis, que aparece fotografiado en Wytschaete en octubre de 1914, procedían algunos de los soldados más experimentados del frente. Posteriormente, las tropas indias integraron el grueso de las Fuerzas Imperiales Británicas que lucharon contra los turcos en Mesopotamia.

te entre sus estrechas calles y las numerosas escombreras de esta humilde comunidad minera. Las campanas de la iglesia tocaron y los aldeanos respondieron a su llamada; mientras, un tren, con su estela de humo, se alejaba hacia la costa y en el aire flotaba por doquier un aroma a café recién hecho hasta que, de repente, la explosión de un proyectil en los alrededores del mismo Mons, entre los Reales Fusileros, resultó tan inesperada que todo el mundo pareció abrir la boca con sorpresa.

Sin embargo, ésta no duró mucho tiempo; a medida que se disipaba el humo, los fusiles se alzaron ante la aparición de una patrulla de caballería alemana que no cogió a nadie desprevenido, salvo a ella misma.

Ahora toda la línea británica se mantenía alerta y expectante, y los hombres pensaban en lo que iba a suceder. Ante sus asombrados ojos, de los árboles, bosques y construcciones situadas delante de ellos a lo largo de 1,6 km de canal y tras las tranquilas aguas del mismo, comenzaron a salir sólidas columnas de hombres uniformados de gris, que se movían sin prisas en su dirección en una sólida masa como la multitud que sale de un campo de fútbol.

Mientras observaba cómo aquel océano gris atravesaba el campo, un oficial británico preguntó a otro si soñaba y su respuesta no se hizo esperar sino que se mostró de forma palpable ya que la Infantería británica esperaba a lo largo de 26 km de estrecho canal y miles de hombres caminaban aparentemente con inconsciencia y tranquilidad hacia una muerte casi segura. Al menos 12 000 fusiles Lee-Enfield, cada uno en manos de un soldado experto en el famoso «tiro rápido» británico, esperaban detrás de los taludes del canal, complementados por 24 ametralladoras Vickers, y parecía que nadie abriría fuego hasta que los alemanes se encontraran a menos de 550 m, la distancia hasta la que el Lee-Enfield disparaba con trayectoria tensa. Cuando se abrió fuego, la carnicería fue inmediata.

En pocos minutos todos los batallones alemanes se vieron diezmados y los oficiales de menor rango se encontraron al frente de un regimiento desprovisto de todos los mandos superiores y de la mayoría de los soldados. Walter Bloem y su compañía quedaron acorralados en una vega y masacrados, los heridos tuvieron que quedarse durante el resto del día allí donde cayeron y sólo se salvaron de padecer aún más bajas gracias a que habían alcanzado un talud del canal que les permitió quedar a resguardo de las balas de fusiles y ametralladoras. Fue tal la cadencia y volumen de fuego realizado de uno a otro lado del campo de batalla que Bloem y los supervivientes alemanes se convencieron de que cada batallón británico tenía al menos doce o probablemente 24 ametralladoras.

Sin embargo, sólo había 24 armas automáticas por cada brigada y únicamente 7 500 hombres en la BEF –y tal número, no obstante, no podía contener indefinidamente a 200 000 hombres excepto en circunstancias severas de confinamiento geográfico que no era precisamente el caso de Mons. Resultó inevitable que pequeños grupos de alemanes alcanzaran los puentes sobre el canal, en un caso, cerca de Jemappes, con la utilización de niñas belgas como escudo en una estratagema que desconcertó tanto a los fusileros de Northumberland que perdieron el control de unas importantes compuertas y se vieron forzados a abandonar su posición.

La artillería alemana atacó a última hora de la mañana, abrió huecos en la línea británica y los Fusileros Reales y el 4.° de Middlesex que sostenían los flancos del estrecho saliente de Mons quedaron en una situación especialmente peligrosa, una vez que los cañones comenzaron a batir la ciudad. Mientras tanto, más batallones de von Kluck fueron enviados hacia las carreteras que conducían a la batalla, en una ampliación del frente hasta sobrepasar la extensión de la línea británica e incluso con amenaza para los flancos de ésta.

A las 16,00, el II Cuerpo se vio obligado a retirarse, mientras la retaguardia y los zapadores volaban los puentes a medida que se replegaban y, posteriormente, al final de la tarde, quedó en evidencia la verdadera situación de peligro de la posición británica. A su derecha, el 5.° Ejército francés tuvo otro día desastroso; Lanrezac, sobresaltado, había ordenado una retirada a gran escala sin informar a sus aliados, a pesar de las promesas hechas a sir John French de mantener un contacto continuado. A las 21,00 era evidente que los británicos habían sido abandonados y, a pesar de los justificables sentimientos de confianza en todos los rangos respecto a su capacidad de inmovilizar al enemigo, debieron retirarse.

Sin embargo, habían combatido en la batalla de Mons y pasarían por ello a la historia. Dejaron tras sí a un enemigo confundido y paralizado.

Infantes de Marines Reales, con gorras Broderick, equipados con fusiles N.° 1 Mk III durante la campaña que siguió a la ruptura de hostilidades, cerca de Ostende, en agosto de 1914. Son hombres de la Real Infantería Ligera, empleados para defender las facilidades portuarias de esa ciudad, pero posteriormente retirados del área.

Imperial War Museum

Después de Mons, el Ejército alemán avanzó hacia Francia, donde su gran ofensiva, finalmente, se vió paralizada en el Marne. Infantes alemanes de un regimiento bávaro forman una larga línea, algo que sería imposible pocos meses después cuando todos los ejércitos se atrincheraron.

Imperial War Museum

GRAN BRETAÑA

Fusil N.° 1 Mk III y III*

A finales del siglo XIX el Ejército británico adoptó el cargador y el sistema de cerrojo desarrollado por el ingeniero norteamericano James Lee y, a través de un largo proceso de mejoras y pruebas en Gran Bretaña, desembocó en los que serían conocidos como los fusiles Lee-Enfield provenía de la ciudad en que se hallaba la Real Factoría de Armas Cortas, en Enfield Lock, Middlesex. Esta serie llevó en 1907 a nuevo diseño con la denominación de SMLE (*Short Magazine Lee-Enfield*, Lee-Enfield de cargador corto), un arma cuya longitud estaba la de un fusil normal y la de una carabina, ya que el SMLE había sido diseñado para ser usada por todas las armas o cuerpos desde la infantería a la caballería. Al principio, el SMLE tuvo una introducción algo problemática, pero diversas mejoras subsanaron los inconvenientes y en 1914 el SMLE apareció en Francia, con la BEF. Para entonces, había sido designado ya como el Fusil N.° 1 Mk III.

Éste es otro de los candidatos para «el mejor fusil de la época». Era un arma completamente con un accesorio en la boca en forma chata para acomodar el largo cuchillo bayoneta. El cerrojo era de la variedad de palanca lateral y utilizaba tetones de bloqueo traseros, al contrario de lo que sucedía en el sistema Mauser. En teoría, esto significaba que los cerrojos Lee eran menos seguros que los Mauser, pero en servicio causaron muy pocos problemas y el funcionamiento suave de su mecanismo hizo del Lee-Enfield un arma manejable y extremadamente rápida. El típico cargador situado delante del gatillo podía llevar diez cartuchos, el doble de la capacidad de la mayoría de sus contemporáneos. Asimismo presentaba un mecanismo de bloqueo del muelle del depósito que retenía los cartuchos existentes en el cargador mientras manualmente se introducían balas una a una en la recámara; este mecanismo permitía conservar los cartuchos del cargador para usarlos cuando realmente se necesitasen. El alza era del tipo de corredera vertical y permitía apuntar bien hasta 900 m, mientras en el lado izquierdo de la caja este fusil tenía una peculiar mira de larga distancia para poder efectuar fuegos de saturación sobre áreas lejanas; esta mira no debía utilizarse cuando se quería tirar a distancias cortas o en descargas cerradas.

Al fusil N.° 1 Mk III se le conoció como SMLE (Lee-Enfield de cargador corto) y se convirtió en una de las mejores armas individuales de la primera guerra mundial. Podía lograrse con el una cadencia de 15 disparos por minuto ya que su cerrojo era de fácil accionamiento.

Imperial War Museum

Arriba. Tropas australianas avanzan en columna hacia Fricourt, en octubre de 1918, armados con el fusil N.° 1 Mk III que sus descendientes también emplearían en la segunda guerra mundial. La producción australiana de este fusil prosiguió de una forma regular para las fuerzas armadas de aquel país hasta 1955 en el arsenal de Lithgow. Obsérvese en la fotografía la mezcla de sombreros, gorras y cascos.

La llegada del invierno en 1914 causó la aparición de una sorprendente variedad de improvisadas prendas de abrigo. A pesar de ello algunos regimientos escoceses mantuvieron la falda (Kilt) ***hasta el final de la guerra.***

Imperial War Museum

Arriba. Soldados británicos defienden el talud meridional del río Aisne durante la batalla de mayo de 1918, en las vísperas de una serie de rupturas del frente por parte alemana que comenzaron en marzo de ese año. El fusil es del modelo N.° 1 Mk III.*

Abajo. Una acogedora escena muestra la Entente Cordiale ***que existía en marzo de 1918. La fotografía fue tomada sin duda en la retaguardia ya que el fusil de ordenanza N.° 1 Mk III* carece de la usual envoltura que lo protegía del barro de las trincheras.***

Imperial War Museum

A pesar de los excelentes resultados del N.° 1 Mk III como fusil de ordenanza, resultaba bastante caro y de fabricación lenta pues casi todo tenía que construirse a mano así que a medida que se estabilizó la guerra de trincheras, en la que era necesario un mayor número de fusiles, se eliminaron algunos detalles, por ejemplo el sistema de retención de munición y el alza de larga distancia. El resultado fue el N.° 1 Mk III*, que se convertiría en fusil de ordenanza del Ejército británico en la primera guerra mundial, producido por decenas de miles no sólo en Gran Bretaña sino también en la India y Australia. Éste era un fusil robusto y excelente, capaz de superar la dureza de las trincheras y para el que se inventaron toda clase de mecanismos que incrementaran su efectividad, desde visores periscópicos hasta adaptadores para el lanzamiento de granadas. En manos de un soldado bien entrenado, el fusil conseguía mantener una alta cadencia de tiro. En 1914 en Mons las fuerzas alemanas llegaron a pensar que en algunos momentos se enfrentaban con ametralladoras, aunque no era cierto: simplemente tenían delante el fuego en masa de soldados de la BEF que utilizaban con destreza sus N.° 1 Mk III.

Características

Fusil N.° 1 III*
Calibre: 7,7 mm.
Longitud: total del arma 1,133 m; del cañón 0,64 m.
Peso: 3,93 kg.
Velocidad inicial: 634 m por segundo.
Cargador: integrado de diez cartuchos.

La batalla de las fronteras

Los franceses creyeron en la utilidad de emplear en 1870 tácticas defensivas, pero no tuvieron éxito y determinaron atacar a toda costa en 1914. Sin embargo en la batalla de las fronteras demostraron que el valor no basta para derrotar a armas modernas.

El Ejército francés al entrar en 1914 en la guerra se presentaba con una moral muy alta, pues se consideraba perfectamente equipado a la par que le dominaba un impulso de revancha por causa de las derrotas y humillaciones sufridas en 1870 a manos de los alemanes en la guerra francoprusiana. Destacable también era el afán por recuperar las perdidas provincias de Alsacia y Lorena, cedidas a los alemanes en 1871, y de ahí que la infantería y la caballería abandonaron rápidamente sus guarniciones y avanzaron inmediatamente hacia estos dos territorios.

Pronto quedaron amargamente desilusionados, ya que marchaban hacia lo que la historia conocería con el nombre de «Batalla de las fronteras». De hecho, ésta no fue una sola batalla, sino varias, todas saldadas con otras tantas derrotas francesas. En su momento, el Ejército francés no supo entender qué era lo que había sucedido, pero posteriormente las razones quedaron bastante claras para aquellos que las buscaron.

De hecho, los franceses salieron derrotados debido a que sus líderes militares realizaron exactamente aquellos movimientos que los planificadores del Estado Mayor alemán querían que hicieran: avanzar hacia Alsacia y Lorena en el sector oriental de la frontera francoalemana, mientras las principales fuerzas alemanas se dirigían hacia el oeste, siguiendo el hoy día famoso plan Schlieffen. Éste preconizaba un movimiento masivo por parte del núcleo pesado del Ejército alemán a través de Bélgica, a lo largo de la costa del canal de la Mancha, para girar hacia París y atacar a los franceses por la retaguardia y acorralarlo contra la frontera; al marchar el Ejército francés hacia aquellas dos provincia ejecutaba sin saberlo lo previsto por los alemanes y por tanto ayudaban al progreso del citado plan. El movimiento francés, a su vez formaba parte del tan cacareado «Plan 17», pero para descubrir porqué los franceses llevaron a cabo dicho proyecto hay que retroceder a 1870.

Ese año, el Ejército prusiano había derrotado al francés de tal manera que éste quedó casi destruido. En una serie de combates que culminaron en la *debacle* de Sedán, el estamento militar francés salió tan humillado y el nacionalismo sufrió tal golpe que parecía nunca iban a recobrarse; pero se recuperaron y en los años posteriores a 1871 la nación francesa y su economía entró en unos de sus períodos más prósperos, de manera que el Ejército ocupó de nuevo su posición y el orgullo nacional quedó restablecido. Las guerras coloniales contribuyeron a acrecentar la confianza, a pesar de planear todo el tiempo la sombra de Sedán sobre ellos; también existía la convicción acerca de la guerra con Alemania, que más tarde o más temprano se tendría que producir. Pero ¿cómo se combatiría en esta ocasión? La respuesta francesa se basaba en el empleo de la táctica de avanzar, ignorar las realidades militares y asumir estos planteamientos como única reacción ante cualquier situación táctica o estratégica. El avance, pues, se convirtió en la única maniobra posible y en su tiempo esta filosofía de la ofensiva ante todo no sólo constituyó una reacción militar, sino también una especie de religión. Así aparecieron estudios en las que palabras y frases como «moral», «determinación» y el «deseo de victoria» salpicaban literalmente los textos y, por lo tanto, este concepto de la guerra se convirtió en la norma de la época. De ningún modo estaba permitida ninguna forma de desacuerdo a desviación a la filosofía ofensiva de modo que el Ejército francés se preparó y equipó adecuadamente para ella movido por la idea de que si conseguía llevar a la práctica sus planes, quedaría en pie en su camino. Esta manera de planificar y ver la situación no se adquiría ningún material que pudiera entorpecerla. Armas como la artillería pesada, simplemente no eran ni consideradas; en lugar de ella, los artilleros franceses fueron equipados con el famoso «75», un cañón de campaña ligero de 75 mm capaz de disparar 15 proyectiles por minuto. Con éste, el Ejército podía cubrir cualquier avance, y batir cualquier posición, o por lo menos así se afirmaba. Para la infantería, la bayoneta era el arma de ataque y los fusiles simplemente «cosas» donde se instalaba ésta. La caballería volvía a recuperar su lugar en el campo de batalla mediante las cargas con lanzas y sables (en este aspecto se ignoraron las lecciones de la guerra de los Boers, así como la aún más indicativas de la guerra civil norteamericana e incluso la propia experiencia francesa de 1870).

Por si esto no fuera suficiente, el Ejército francés también terminó por inmiscuirse en política, de lo que fue un claro ejemplo el famoso caso Dreyfus que ocasionó un sin fin de desavenencias entre las propias militares. A la postre, esto comportó una rígida adhesión a la ortodoxia sobre el avance a toda costa. El libro de instrucción y los manuales de ejercicios se convirtieron en «Biblias» que promulgaban que el hecho de que un fusil no diese en el blanco no importaba mucho, pues lo que realmente tenía valor eran los dictados de un «guerrero de oficina» que había establecido cuánta munición había que llevar en combate, sin tolerar ninguna desviación a pesar del hecho de que ésta pudiese ser claramente insuficiente para algo más que una simple escaramuza. De esta forma, en agosto de 1914, la situación era del todo satisfactoria para el Ejército francés, aunque en ese momento se ignoró de modo que éste inició su avance sobre Alsacia y Lorena. Las bandas de música tocaban a medi-

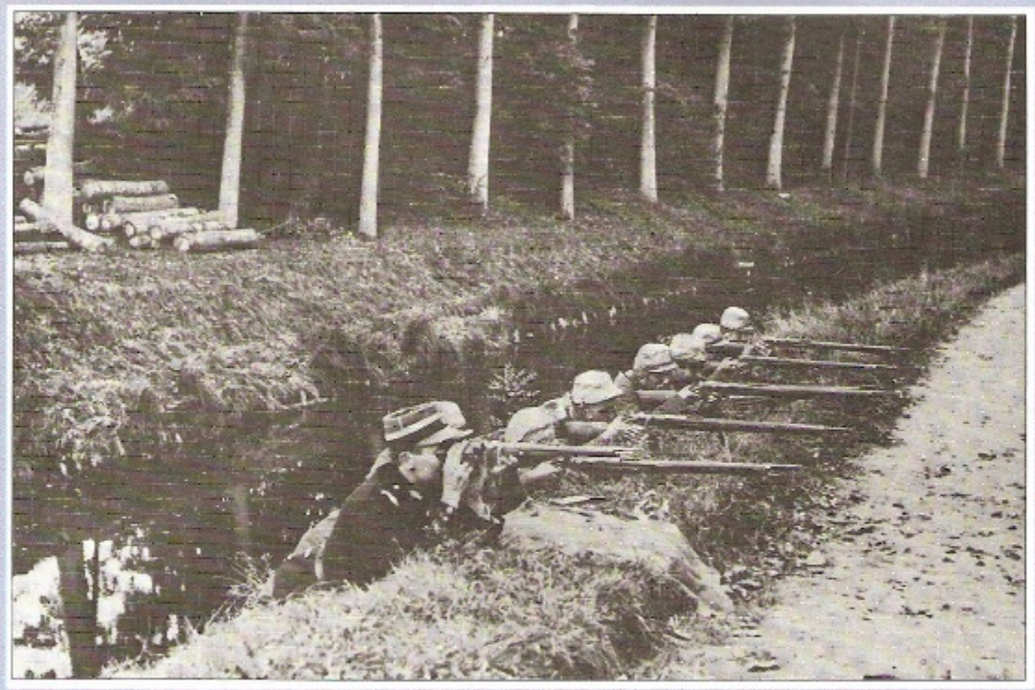
Robert Hunt Library

Un regimiento de coraceros franceses avanza a través de una ciudad en el transcurso de las primeras fases de la guerra, que les llevaría a la Batalla de las fronteras en agosto de 1914. Obsérvese los petos metálicos y los incongruentes cascos.

Una patrulla francesa en agosto de 1914 en una posición de observación, completada con un perro destinado, sin duda, a olfatear a probables enemigos ocultos. Los fusiles son Lebel* mle *1886/93, por entonces el fusil de ordenanza francés que pronto sería reemplazado por el Berthier, tanto el* mle *1907 como su posterior variante, el* mle *1916.

Robert Hunt Library

Arriba. Los franceses entraron en guerra con uniformes que diferían muy poco de los de 1870. Los pantalons rouges *se llevaban desde la década de 1830 y pronto fueron reemplazados por prendas menos visibles. El propio* képi *se sustituyó rápidamente por un casco de acero copiado del tipo empleado por el cuerpo de bomberos de París.*



Imperial War Museum

Arriba. Un pelotón de infantería francesa en setiembre de 1914 defiende la orilla de un canal mientras posa para los reporteros. Los fusiles son Lebel y aunque la Batalla de las fronteras para entonces había terminado, el oficial todavía usa su distintivo képi; *sus hombres emplean ya uniformes menos vistosos.*

Abajo. Durante la primera fase de la guerra, las historias de las atrocidades alemanas eran muy abundantes, lo que ocasionó que muchos desafortunados prisioneros de guerra compartieran el destinado de este desgraciado, que se enfrenta a un pelotón de ejecución armado con fusiles Lebel.

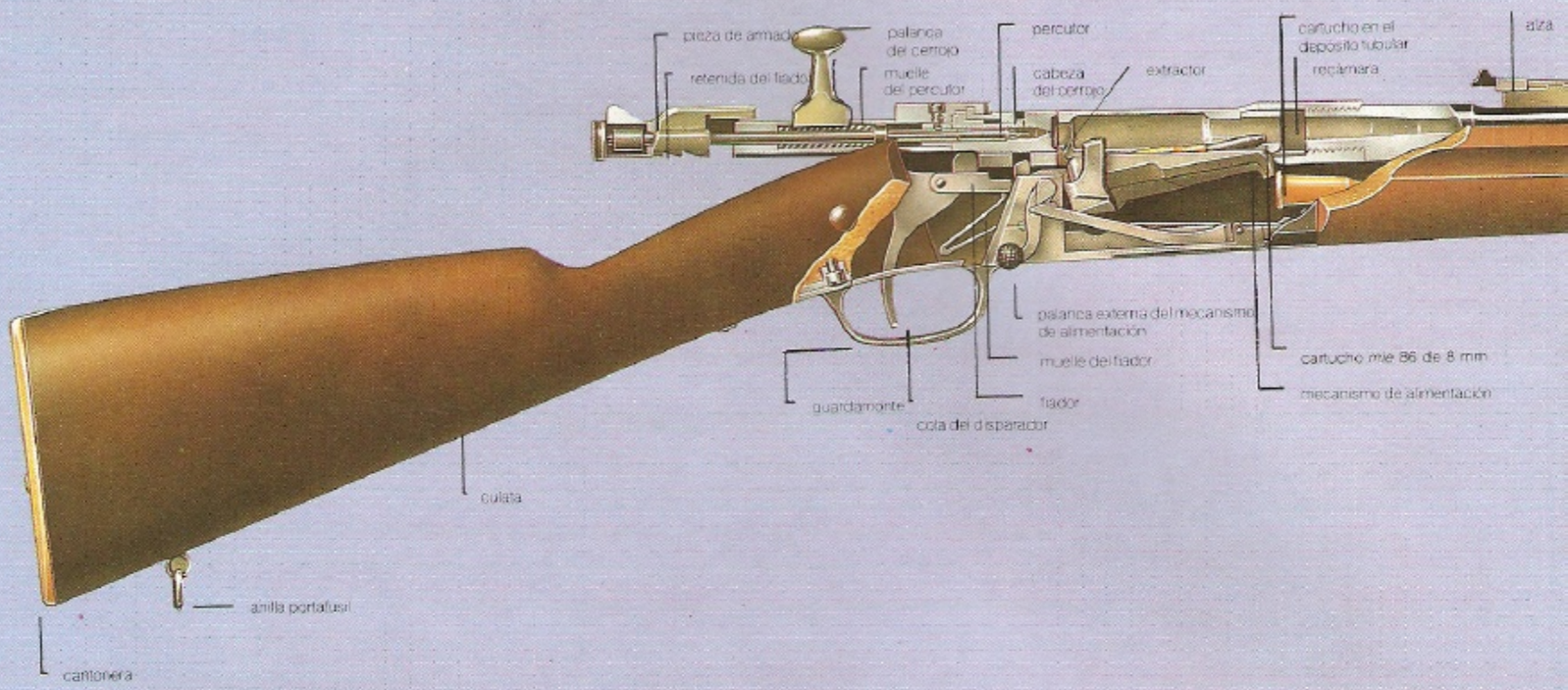
Robert Hunt Library

da que la infantería, con sus vistosos uniformes partía hacia el este, acompañada por una caballería que aún lucía los brillantes metálicos usados en Waterloo un siglo antes. Los alemanes, entretanto, esperaban.

Éstos conocían al detalle el Plan 17 y habían dispuesto sus fuerzas de acuerdo a él. Realizaron muy pocos movimientos durante la primera fase y en lugar de ello prepararon una serie de cuidadosas defensas en los lugares adecuados según sus previsiones y no se equivocaron en mucho pues el Ejército francés progresó en un amplio frente. El 20 de agosto tuvo lugar la primera tentativa; normalmiente los soldados franceses marcharon todo el tiempo hacia la frontera y al llegar a ella estaban bastante cansados. Tenían que transportar todo el equipo personal a sus espaldas, junto con sus pesados fusiles y, al menos, 100 cartuchos. A todo ello había que añadir la larga y engorrosa bayoneta, un par de raciones de combate y el largo capote, casi siempre por delante y abotonado detrás. Sus enemigos estaban ya emplazados y dispuestos, frescos y tan ansiosos como los franceses de comenzar la batalla.

Éstos, a su vez, organizados en cinco ejércitos desde Lille, en el norte, hasta Mulhouse, en el sur; cada uno de ellos disponía por lo menos de dos cuerpos y era tal su confianza que estos cuerpos, de forma generalizada, progresaron hacia las posiciones fronterizas enemigas paralelamente. Estaban dispuestos para el, ya que una vez que los grupos de exploradores descubrieron las principales posiciones alemanas, las masivas formaciones francesas lo único que hicieron fue avanzar hacia ellas y a continuación tuvieron lugar una serie de *masacres* más que batallas a medida que los franceses quedaron detenidos.

La mayoría de las bajas resultaron como consecuencia de choques de infantería en los que los,fusiles y ametralladoras, cuidadosamente parapetados en las posiciones alemanas, dispararon directamente contra las filas de franceses en marcha. A medida que éstos progresaron a campo abierto, las ametralladoras alemanas los abatieron fácilmente, ya que los coloristas uniformes franceses se distinguían claramente sobre el paisaje. La desafortunada caballería nunca llegó lo suficientemente cerca como para que sus coraceros utilizaran sus lanzas y sables ya que una sóla ametralladora resultaba suficiente para reducir un batallón a unos cuantos hombres aturdidos y a unos caballos aterrorizados. Los infantes franceses cayeron a docenas, a menudo sin poder disparar un tiro, todavía con sus fusiles con bayoneta calada apuntando hacia el este, al que se dirigían. La artillería francesa no se comportó mucho mejor. Los 75 con su fuego directo deberían haber sido usados en apoyo del avance pero lo que no se previó fue que aunque esta pieza podía disparar 15 proyectiles por minuto, con la



munición que se había distribuido a la cadencia sólo podía ser de 2,7 diparos por minuto. A pesar de todo los 75 tuvieron algunos éxitos ya que el otro bando también sufrió bajas. En algunos lugares impetuosos oficiales alemanes llevaron a sus unidades hacia adelante, sólo para ser atrapados a campo abierto de la misma forma que antes lo habían sido los franceses y en algunos sitios, las pilas de cadáveres alemanes fueron tan altas como las de sus enemigos. Sin embargo donde los franceses presentaban deficiencias era en su total carencia de artillería pesada. En un preludio de algo que iba a venir más tarde, los alemanes utilizaron aviones para el reglaje del tiro de sus baterías pesadas contra las columnas enemigas diezmadas incluso antes de que entraran en combate. Esto fue demasiado. Las tropas coloniales francesas siempre se mantuvieron en primera línea, y, de acuerdo con esto, sufrieron la peor parte a manos de los alemanes. La derrota de las tropas coloniales causó una retirada general desde las fronteras, al mismo tiempo que se producía el avance del grueso del Ejército alemán a través de Bélgica y de las llanuras del norte de Francia. El Plan Schlieffen llegaban a las puertas de París y la nación parecía correr un gran peligro. No obstante, los alemanes fueron paralizados en la batalla del Marne y, con el fracaso de sus planes, la guerra desembocó en cuatro años de lucha de trincheras.

La batalla de las fronteras se considera actualmente un preludio de lo que sucedería después de 1914, pero en su momento resultó un desastre para el Ejército francés. Sus largamente sostenidas teorías demostraron un valor escaso, de modo que se hubo de revisar toda su estrategia y las tácticas de forma drástica para acomodarse a las «nuevas» condiciones. Actualmente, la placa conmemorativa situada en la Escuela de Instrucción de Oficiales en Saint Cyr testimonia que los caídos en el primer año de la guerra eran «La promoción de 1914».

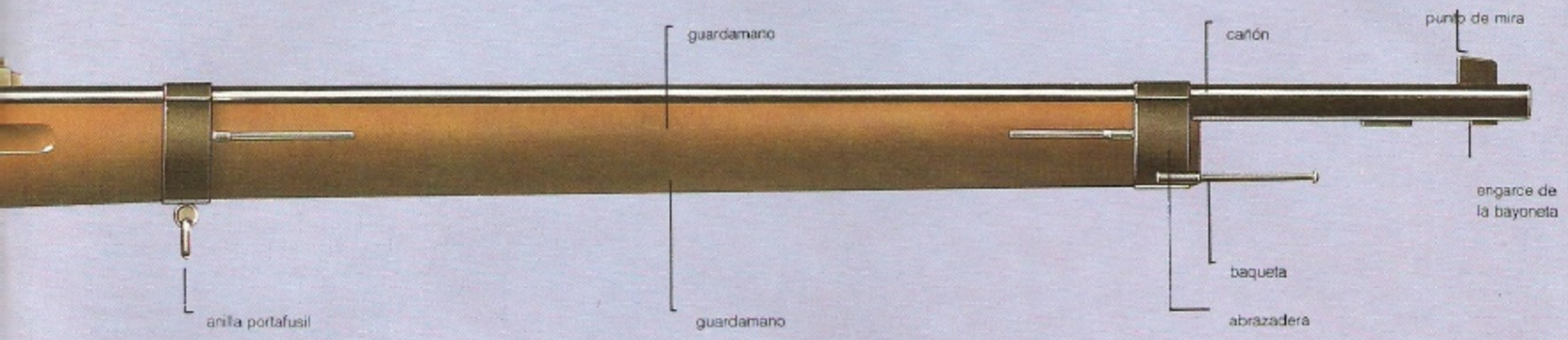
Abajo. En una escena que podría corresponder a las guerras napoleónicas, esta columna de caballería francesa, en agosto de 1914, avanza hacia la Batalla de las fronteras. Estos soldados se encontraban entre lo mejor entrenado de las unidades francesas, pero sus tácticas no valían contra fusiles de tiro rápido y las ametralladoras.

Robert Hunt Library

Arriba. Este grupo del 5.º de Tiradores Argelinos formado en Aix está equipado con fusiles Lebel en un momento en que muchas tropas coloniales empleaban armas que se remontaban a 1874 para preservar las más modernas para las unidades de primera línea.

Derecha. Tropas alemanas avanzan hacia las trincheras establecidas en 1914 y llevan al hombro los 4,2 kg de sus Gewehr ***1898. Cada soldado portaba al menos 200 cartuchos de 7,92 mm, además de todo su equipo personal, un capote y una ración de combate.***

Lebel *mle* 1886



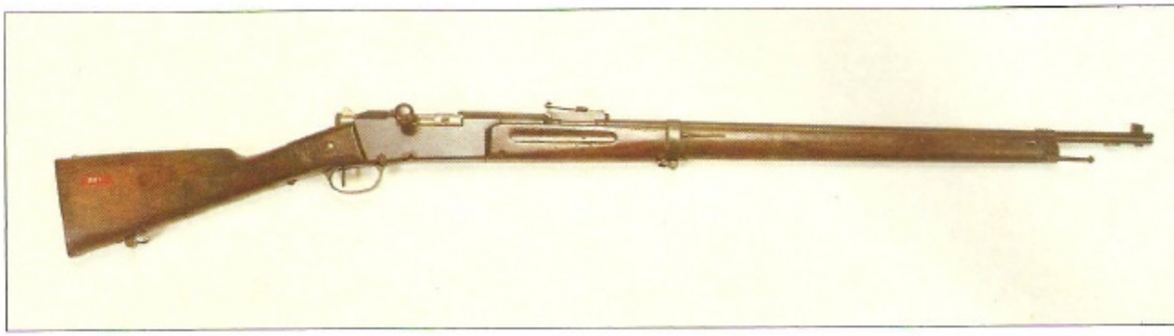
Imperial War Museum

FRANCIA

Fusil Lebel *mle* 1886

En 1886, el Ejército francés se encontraba en disposición de introducir un nuevo cartucho «pequeño», de 8 mm, capaz de disparar el completamente nuevo propelente sin humo desarrollado por Paul Vielle. Con el nuevo cartucho vino un nuevo fusil, el *mle* (modelo) 1886, normalmente conocido por Lebel, nombre del oficial que lideraba la comisión que recomendó la adopción de la nueva arma y cartucho.

El Lebel representaba para su tiempo sólo un intento de mejora del ya existente fusil Gra *mle* 1874. La novedosa arma presentaba, de hecho, la capacidad de disparar el nuevo cartucho, pero retenía el sistema de cerrojo de diseño Gras y, en lugar del por entonces tan aceptable cargador de petaca, el Lebel usaba uno tubular debajo del cañón, en el que los cartuchos se alojaban uno detrás de otro hasta un número máximo de ocho. Todavía era posible introducir cartuchos manualmente en la recámara y, puesto que el amunicionamiento del cargador tubular era un proceso lento, éste sólo tenía lugar cuando se sabía que se efectuarían grandes cantidades de disparos seguidos. El *mle* 1886 original sufrió en 1893 un importante programa de modificaciones y, en consecuencia, su designación oficial cambió a la de *mle* 1886/93. En 1898 se introdujeron nuevas reformas en el arma, pero esta vez su denominación permaneció inalterada.



Imperial War Museum

***Arriba.** El largo* mle *1886/93, básicamente el modelo Gras 1874 modernizado mediante el uso de un cargador tubular de ocho cartuchos, fue uno de los fusiles de ordenanza francés de la primera guerra mundial. Disparaba un cartucho de 8 mm.*

***Izquierda.** Esta fotografía muestra el estilo de avance típicamente francés, usado en la Batalla de las fronteras. Estos ataques en masa se suponía que sobrepasarían todo lo que se les interpusiese, pero, incluso en este supuesto, los soldados caían por decenas.*

El primitivo *mle* 1886 adquirió una fama merecida, al convertirse en el primer fusil en servicio que disparaba cartuchos de propelente sin humo. Durante un tiempo, el Ejército francés se encontró, por lo tanto, a la cabeza de sus contemporáneos; sin embargo, esta ventaja no duró mucho tiempo, una vez que los «secretos» del propelente fueron ampliamente conocidos. En unos pocos años todas las demás naciones importantes comenzaron a fabricar tales cartuchos y también adoptaron el «pequeño» calibre y tipo de cartucho usado por el Lebel, que pronto perdió su supremacía. De hecho, pasó a ocupar un lugar secundario dentro del desarrollo de los fusiles como reusultado de su anacrónico cargador tubular. Una de las mayores desventajas de éste era su lento proceso de municionamiento, que ya se ha mencionado; otro, era el aspecto de la seguridad, ya que como los cartuchos iban alojados uno detrás de otro en el cargador, siempre cabía la posibilidad de que, por accidente, la punta de una bala golpease el estopín del cartucho que le precedía, con el consiguiente resultado nefasto. De esta forma, se produjo un movimiento gradual de rechazo en favor de los fusiles Berthier, aunque en 1914 el Lebel permanecía en servicio en grandes cantidades y fue el arma normalizada de las unidades de primera línea. Sirvió durante toda la primera guerra mundial y todavía en la segunda estaba en servicio en grandes cantidades.

El Lebel podía montar una larga bayoneta de sección cruciforme y, a pesar de todo, resultaba un fusil fácil de manejar y de llevar. No obstante, su carga era lenta y siempre existía el peligro de una explosión del cargador cuando menos se esperaba. Otra desventaja era el cerrojo de dos piezas que requería un alto grado de mantenimiento y que al mismo tiempo, era propenso a bloquearse con el polvo y la suciedad.

Características

Fusil Lebel *mle* 1886/96
Calibre: 8 mm.
Longitud: total del arma 1,303 m; del cañón 0,798 m.
Peso: 4,246 kg.
Velocidad inicial: 725 m por segundo.
Cargador: tubular integrado de ocho cartuchos.

Robert Hunt Library

***Arriba.** Un zuavo francés fotografiado en Vincennes en 1917 monta la guardia con un* mle *1886/93 dotado con una larga bayoneta de espigón* mle *1886. Ésta convertía el fusil en una pica para el combate cuerpo a cuerpo, pero carecía de la utilidad general del cuchillo bayoneta.*

Tropas francesas en una trinchera próxima a las líneas turcas en Gallipoli. El fusil del primer plano es identificable como un* mle *1886/93 por su cerrojo lineal; si fuera un Berthier, el mango del cerrojo habría estado hacia abajo. La dureza del terreno hizo imposible construir trincheras como las del Frente Occidental.

Imperial War Museum

FRANCIA

Carabinas francesas

Durante la primera guerra mundial la carabina fue un arma muy utilizada por la mayor parte de los ejércitos, salvo el británico y el norteamericano, que prefirieron no adoptarla como arma de ordenanza. Como norma general, puede decirse que estas carabinas eran versiones menores de los fusiles normalizados en servicio en la época y diseñadas originalmente para su uso por la caballería. Sin embargo, entre 1914 y 1918 la carabina se empleó en otro tipo de unidades, normalmente de segunda línea como radiotelegrafistas, conductores, policía militar, etc.

Las carabinas usadas por el Ejército francés se consideran como arquetipos de las utilizadas en otros lugares; mientras las tropas de primera línea francesas estaban equipadas con los fusiles normales de servicio, muchos otros soldados de esa nacionalidad portaban carabinas. En cabeza de la lista estaba, inevitablemente, la caballería, pero después de 1914 los jinetes franceses apenas si tuvieron nada que hacer y muchos ocuparon un puesto como infantes y por lo tanto hubieron de ser equipados con los fusiles normales. Otras tropas de segunda línea hicieron uso de una amplia gama de tipos de armas; el más veterano de ellos, el Mosquetón Gras *mle* 1874, era un arma carente de cargador. Sorprendentemente, el Lebel *mle* 1886 y sus derivados no fueron producidos en forma de carabinas.

La primera carabina Berthier fue el Mosquetón Berthier *mle* 1890, producido para la caballería. El posterior *mle* 1892 tuvo un empleo en las unidades de artillería y hubo una versión ligeramente diferente para la Gendarmería, integrada por entonces en las Fuerzas Armadas francesas. El *mle* 1892, probablemente, se produjo en mayores cantidades que el *mle* 1890 y se le dotó de diversos accesorios, tales como bayoneta y una baqueta. A partir del *mle* 1892 se desarrolló el fusil *mle* 1907.

En 1914 el *mle* 1892 estaba en servicio con diversas unidades del Ejército, además de la artillería, para el que fue diseñado, y los *mle* 1890 y 1892 cumplieron la mayoría de las necesidades de los franceses sobre carabinas durante la primera guerra mundial. En 1916 se les unió el *mle* 1916 (versión carabina del fusil Berthier *mle* 1916 con su cargador de petaca de cinco cartuchos), pero de éstos se produjeron relativamente pocos ejemplares.

Mientras que el transporte de estas carabinas resultaba mucho más fácil que el de los fusiles de servicio, dispararlas era una experiencia menos agradable. Todas las versiones derivadas de los fusiles de ordenanzas tenían dos rotundas desventajas al ser disparadas: un excesivo fogonazo combinado con una sacudida y un fuerte retroceso que producía un pronunciado «culatazo» cuando la bala salía por la boca. Ambos eran resultado de que los cartuchos estaban diseñados para cañones de longitud convencional. En la carabina, algunos de los gases del disparo estaban aún por expandir cuando la bala abandona la boca del cañón, lo que producía un fogonazo que, a su vez, producía el retroceso; por lo tanto, las carabinas carecían de un apreciable alto, pero se llevaban, simplemente, en lugar de los molestos fusiles.

Arriba. El mosquetón Berthier 1890 y 1892, el precursor de los fusiles de la misma firma, fotografiado aquí con el* Sabre-Baionette mle *92/16 usado durante la primera guerra mundial. El cargador sólo albergaba tres cartuchos, pero esta carabina era muy manejable a pesar de su violento retroceso.

Características

Mosquetón Berthier *mle* 1892
Calibre: 8 mm.
Longitud: total del arma 0,945 m; del cañón 0,45 m.
Peso: 3,1 kg.
Velocidad inicial: 634 m por segundo.
Cargador: petacas integrada de tres cartuchos.

Imperial War Museum

Un soldado francés en 1915 en los Dardanelos muestra una carabina Berthier* mle *1892 dotada con un largo cuchillo bayoneta. La utilización de tal arma podría indicar que no es un soldado de a pie, sino, posiblemente, algún especialista, por ejemplo de transmisiones.

Imperial War Museum

Jinetes franceses, con fusiles Berthier, pasan junto a elementos de la 58.ª División (Londres), en abril de 1918. En esta fase de la guerra, la caballería todavía se mantenía en reserva para el caso de una posible ruptura que nunca sobrevino.

FRANCIA

Fusil Berthier *mle* 1907

Poco después de que el Lebel hubiera sido adoptado para el servicio se pudo apreciar que su diseño presentaba algunos problemas, de los que el más importante era la utilización del cargador tubular. En el momento en que ocurría esto, el Lebel se hallaba ya en producción a gran escala, de modo que no hubo muchas oportunidades de cambiar inmediatamente su diseño. En lugar de ello, se comenzó un lento y gradual proceso para introducir un nuevo modelo de fusil, conocido generalmente como Berthier. Esto comenzó en 1890 con la aparición de una carabina de caballería y, gradualmente, a medida que se elevaban los requerimientos, tuvo lugar la introducción del Berthier.

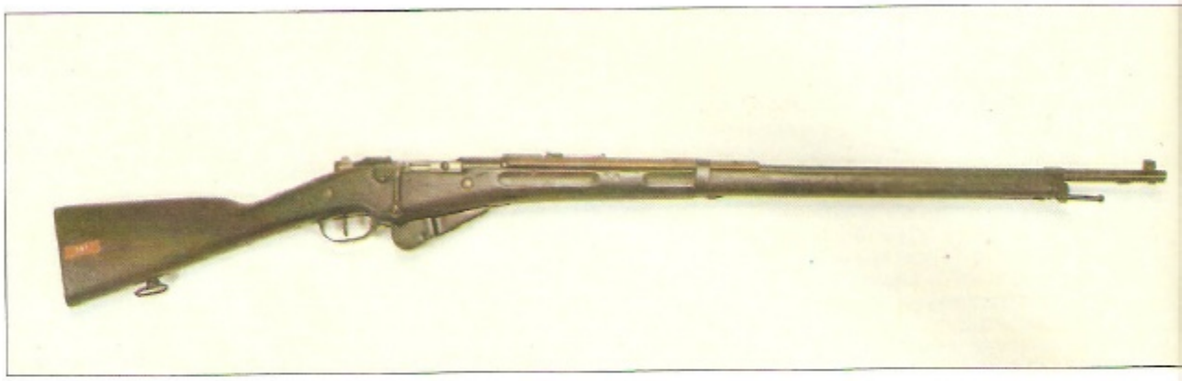
Este proceso culminó en 1907 con la adopción del Fusil *mle* 1907 para su uso en las diversas colonias francesas (en particular en Indochina). El fusil Berthier vino a ser típico de la serie Berthier de armas largas y estilizadas que empleaban un cargador y un cerrojo basados en los que ya utilizaba el Lebel. Si bien la adopción del cargador había sido una decisión muy apropiada, el del Berthier sólo podía albergar tres cartuchos, una pobre capacidad en comparación con aquellos fusiles ya en servicio con otros ejércitos y, naturalmente, una deventaja para los tiradores.

El *mle* 1907 se usó ampliamente por las tropas francesas que servían en las colonias y algunos pasaron a las tropas coloniales regulares; algunos, incluso fueron distribuidos entre las tropas del continente, pero en 1914 el Lebel se mantenía todavía como el fusil normalizado. La situación cambió en 1915, ya que por entonces las fuerzas francesas se estaban expandiendo a gran escala y escaseaban las armas. De acuerdo con esto, el Berthier tuvo que producirse en masas, para lo cual el *mle* 1907 fue el modelo básico. Se hicieron algunos cambios y mejoras de detalle (especialmente en el cerrojo y los elementos de puntería) y el arma resultante se convirtio en el *mle* 1907/15. Pronto estuvo en servicio junto al Lebel y las Fuerzas Armadas francesas lo mantuvieron en activo toda la primera guerra mundial incluso en 1939 todavía estaba en servicio en grandes cantidades.

Sin embargo, en *mle* 1907/15 aún retenía el cargador de tres cartuchos, una clara desventaja para los requerimientos de 1915, por lo tanto, el diseño básico fue de nuevo alterado para que pudiera utilizar una petaca de cinco cartuchos; esta variante fue conocida como *mle* 1916. La distinción entre uno y otro residía en el cargador, que sobresalía por debajo del guardamano, mientras que en el *mle* 1907/15 el cargador estaba al nivel del mismo. El *mle* 1916 incluso presentaba la facilidad de usar un peine para cargar los cinco proyectiles, una característica que no tenía el *mle* 1907/15, en el que cada cartucho debía ser introducido individualmente.

El *mle* 1907/15 y el *mle* 1916 pronto se convirtieron en fusiles populares. Ciertamente tenían una apariencia atractiva

ya que, a pesar de las prisas de la producción bélica, se mantuvo la grácil forma del guardamano. En combate, los Berthier eran demasiado largos para las trincheras, pero fáciles de disparar, de forma que se prefirieron a los Lebel. El *mle* 1907/15 se construyó en grandes cantidades y en un momento dado incluso fue fabricado en EE UU por la Remington. El desarrollo final del tipo sobrevino en 1934, cuando el *mle* 1907/15 sufrió una modificación para disparar cartuchos de 7,5 mm desarrollados para ametralladoras. Recibió la designación de *mle* 1907/15 M34, y conservaba el cargador integrado para cinco cartuchos.



Características
Fusil Berthier *mle* 1907/15
Calibre: 8 mm.
Longitud: total del arma 1,306 m; del cañón 0,797 m.
Peso: 3,8 kg.
Velocidad inicial: 725 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de tres cartuchos.

Normalmente conocido como fusil Berthier, el* mle 1907 *era una versión de la carabina* mle *1890 y 1892. Este ejemplar es un* mle *1916 modificado del original para llevar un cargador de cinco cartuchos; esta variante fue empleada por muchos ejércitos después de 1918.

BÉLGICA/ALEMANIA

Fusil FN-Mauser *mle* 1889

El Fusil FN-Mauser *mle* 1889 belga es casi un arma internacional ya que, a pesar de ser diseñado en Bélgica, su mecanismo de acción partía de una copia directa del cerrojo Mauser. Fue aceptado por el Ejército belga en 1889 como el fusil normalizado de servicio y, aunque algunos se fabricaron en el arsenal estatal belga, la mayoría lo fueron en un establecimiento completamente nuevo denominado *Fabrique Nationale*, más comúnmente conocida como FN, que se convertiría en una de las fábricas de armamento más importante del mundo.

Como era por entonces usual, el *mle* 1889 se producía en compañía de una versión carabina, la FN-Mauser *mle* 1889, de la que algunos ejemplares fueron utilizados en conjunción con la larga bayoneta del tipo espada conocida como «Yatagan», la mayoría de ellos destinadas a unidades de guarnición en fortalezas y a algunas de la Gendarmería. En su forma de fusil, el *mle* 1889 era un arma muy bien hecha con algunas innovaciones poco usuales: una consistía en el revestimiento del cañón, en toda su longitud, por un tubo metálico, destinado a asegurar que éste no estuviera en contacto con ninguna parte de madera, propensa a torcerse con el calor y por tanto a afectar a la precisión. A pesar de algunas ventajas presentadas por esta innovación, tales como la capacidad de montar los elementos de puntería en el tubo y no en el cañón, representaba bastante caro de fabricar y bajo algunas condiciones operativas se podía acumular suciedad entre el tubo y el cañón, pero eso sólo ocurría después de mucho tiempo y durante la primera guerra mundial causó pocos problemas.

Cuando entró en servicio, el *mle* 1889 estaba destinado a tener una larga vida, ya que permaneció en activo hasta 1940 e, incluso después de esta fecha, el tipo se empleó por las guarniciones alemanas. Algunos ejemplares fueron fabricados para la exportación a Abisinia y a algunas naciones sudamericanas, pero en términos genéricos puede decirse que el *mle* 1889 se produjo sólo para el Ejército belga. Al invadir los alemanes en 1914 Bélgica los requerimientos de las restantes fuerzas belgas se realizaron a través de Hopkins & Allen en EE UU. Durante gran parte de la guerra, el pequeño Ejército belga se mantuvo estacionado a lo largo del río Lys, muy lejos de las trincheras aliadas, donde las condiciones no eran idóneas para un movimiento de tropas a gran escala y por lo tanto las posiciones belgas permanecieron estáticas durantre el resto de la primera guerra mundial.

El* mle *1899 belga era un diseño Mauser construido bajo licencia que poseía una característica boca de fuego y una pronunciada curva en el frontal del cargador de cinco cartuchos. Fue producido en la factoría FN de Herstal.

El *mle* 1889 puede distinguirse de cualquier otra arma de tipo Mauser por el cargador, que dispone de un dispositivo carenado en su lado frontal; éste acomodaba la articulación del elevador que empujaba los cartuchos, hasta situarlos frente al cerrojo accionado por un resorte plano. El cargador contenía cinco cartuchos que se introducían mediante un peine y, al contrario que en posteriores cargadores Mauser, los cartuchos se sostenían uno sobre otro (las versiones últimas alojaban la munición al tresbolillo). Otra característica residía en la envoltura del cañón, algo más corta que éste. La usual baqueta de limpieza Mauser también sobresalía, y se podía fijar una larga bayoneta.

Características
Fusil FN-Mauser *mle* 1889
Calibre: 7,65 mm.
Longitud: total del arma 1,295 m; del cañón 0,78 m.
Peso: 4,01 kg.
Velocidad inicial: 610 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

Tropas belgas armadas con el* mle *1889 y emplazadas en una barricada a las afueras de Lovaina, en un vano intento de detener durante agosto de 1914 el avance del Ejército alemán a través de Bélgica.

Imperial War Museum

Hacia lo desconocido

Antes de la guerra se pensaba que el gran incremento en la potencia de fuego generado por los fusiles con cargador y la artillería de tiro rápido produciría combates más sangrientos, pero no menos decisivos. No obstante, esa potencia de fuego simplemente obligó a los ejércitos a esconderse bajo tierra, mientras las ametralladoras se encargaban de que no pudiesen, prácticamente, salir a campo abierto.

Al estallar en 1914 la guerra existían muy pocos expertos, tanto en uno como en otro lado, que pudieran prever el modo que en lo sucesivo las ametralladoras dominarían las tácticas de la infantería. Quizá las mejores apreciaciones se dieran en el bando alemán ya que éste se había procurado la adquisición de cantidades de estas armas para equipar adecuadamente sus unidades de infantería; en 1914, el efecto de estas armas fue muy serio. Una sola ametralladora era suficiente para inmovilizar un batallón de infantería o de caballería al completo, pero en 1914 este simple hecho consistía una novedad, de modo que los estrategas de la época opinaban que lo mejor era procurarse cierto grado de protección hasta que se pudiera organizar un ataque en toda regla. En la práctica, ello implicaba la excavación de trincheras, cuatro años antes de que la infantería pudiera salir de ellas.

En 1914, los ejércitos de ambos lados estaban preparados para una guerra en la que la táctica mantenida en los dos frente se basaba en las maniobras usuales y el combate mediante el avance; de acuerdo con ello la infantería se entrenaba en marchar sobre grandes distancias y, cuando llegaba el momento de la acción, la idea era que todos los batallones se desplegasen en unas posiciones donde el combate dictaría el eventual resultado. Esta época no duró mucho y quedó interrumpida bruscamente para los franceses con la batalla de las Fronteras y con Mons e Yprés para la pequeña Fuerza Expedicionaria Británica (BEF). En el este, la apisonadora rusa fue aniquilada en las duras batallas de Tannenberg y siguientes, ya que en el Frente Oriental las estáticas condiciones de la guerra de trincheras nunca estuvieron plenamente establecidas y prevaleció una cierta filosofía de movimientos hasta 1917.

Una vez establecidas las líneas de trincheras en el Frente Occidental, las tácticas de infantería se arrinconaron durante algunos años y cuando los «*Old Contemptibles*» (veteranos) de la BEF habían desaparecido en 1915 en el holocausto de Loos, gran parte del Ejército británico quedó configurado por reclutas mal entrenados liderados por jóvenes oficiales con una instrucción marginal. Los franceses también habían perdido sus mejores soldados en las primeras etapas de la guerra y tuvieron que contentarse con apoyarse en sus líneas de trincheras para lo que esencialmente eran ofensivas locales. Durante la mayor parte del conflicto, estas operaciones se limitaron a incursiones locales nocturnas y en ocasiones a pequeñas acciones a nivel de compañías contra objetivos limitados.

En todas estas operaciones, aparte de los golpes de mano, las tácticas de infantería empleadas presentaban los mismos rasgos: un preludio de bombardeo artillero contra las posiciones enemigas conocidas, era seguido por la salida de las trincheras y el avance de la infantería hacia las líneas enemigas; después de 1918 estas tácticas han sido muy criticadas, pero el hecho es que el estado de entrenamiento y la capacidad de actuación en la mayoría de los ejércitos no daba a los protagonistas otras alternativas. La instrucción habitual y el conocimiento de las tácticas básicas era tal que los reclutas debían emplearse en masa, con algunos refinamientos como el avance con cobertura de fuego mutuo entre unidades o el uso de movimiento de apoyo por los flancos. Lo habitual consistía en un ataque en masa, en el que se intentaba destruir las posiciones y armas enemigas mediante la artillería y después avanzar en línea hacia las trincheras contrarias donde (si se llegaba) los soldados podía combatir cuerpo a cuerpo.

Las tácticas fueron durante muchos años así de simples y actualmente todo el mundo sabe que, en muchos casos, la infortunada infantería nunca llegaba a la

Imperial War Museum

La primera imagen de esta secuencia cinematográfica tomada durante la batalla del Somme en 1916 muestra a un oficial que ordena salir de la trinchera a una sección de infantería. El oficial lleva pantalones de equitación y un bastón de mando que le convierte en un blanco primordial.

Imperial War Museum

Arriba. El infortunado hombre de la derecha parece que acaba de pasar a engrosar las aterradoras listas de muertos del Frente Occidental.

Abajo. Sus camaradas avanzan ya a través del fuego de las ametralladoras, pero en 1916 muy pocos alcanzaban sus objetivos a través de la tierra de nadie.

Imperial War Museum

Imperial War Museum

mitad de la «tierra de nadie» que separaba ambas líneas de trincheras. Algunas de las ametralladoras del enemigo siempre sobrevivían al fuego artillero y se sacaban de sus refugios y blocaos a tiempo para detener a la infantería atacante.

Sin embargo, durante parte de 1915, el Ejército alemán se mantuvo a la defensiva mientras los estrategas pensaban cómo romper el punto muerto de la guerra de trincheras. En 1916 surgió la mortífera filosofía de los «campos de exterminio», utilizados por primera vez en Verdún. Esta estrategia pretendía que el Ejército francés se viera obligado a defender un área escogida por los alemanes, de tal modo que la máquina de guerra teutona pudiera pulverizar el núcleo de las fuerzas enemigas; pero si se quería que los franceses defendieron Verdún los alemanes primero tendrían que iniciar el ataque y esto lo hicieron de una manera más sofisticada. En lugar de extensas líneas de los infantes que avanzaban, pasaron a la ofensiva con pequeñas secciones, soldados apoyados por ametralladoras ligeras, no con la apertura de un frente amplio sino en pequeños asaltos descoordinados que desmembraban las defensas enemigas y dispersaban su fuego. El ataque estaba aún precedido por el habitual y masivo bombardeo artillero que cribaba el terreno y favorecía a los atacantes.

De hecho esta táctica no fue adoptada por los británicos en 1916 en el momento de las ofensivas del Somme, realizadas exactamente de la misma manera que las de 1915. Líneas de infantes salían de sus trincheras en el momento adecuado y avanzaban en amplias formaciones. Los únicos cambios con respecto a 1915 consistieron en que el ataque artillero preliminar resultó mucho más duro, además de emplearse más la guerra química. En las etapas finales de la ofensiva apareció en escena el carro de combate.

Aunque 1918 comenzó una vez más con una ofensiva alemana, en la que se había refinado de nuevo las tácticas de Verdún con la pretensión de derrotar a los Aliados antes de que los norteamericanos pudieran llegar a los frentes en grandes cantidades. En una serie de batallas campales, se empleó la infantería alemana en pelotones que avanzaban, tomaban ventaja del terreno para cubrirse como fuera

Este es el tipo de terreno sobre el que la infantería de ambos bandos tuvo que avanzar durante los muchos combates de la guerra. La llanura abierta y cuajada de embudos, dominada por la artillería y las ametralladoras, hacía que los hombres sólo pudieran sobrevivir bajo el suelo.

Si las ametralladoras alemanas no eran un obstáculo suficiente en la tierra de nadie, las alambradas siempre podían ralentizar el ímpetu del ataque. Los infantes a pie resultaban blancos ideales para los ametralladores y fusileros enemigos, resguardados en sus relativamente seguras trincheras.

posible para pasar, rápidamente, a las trincheras aliadas y crear el desconcierto en las áreas de retaguardia. Estas nuevas tácticas funcionaron perfectamente; las formaciones aliadas, condicionados por años de guerra estática de trincheras, se encontraron, de repente, con decenas de pequeños grupos enemigos que se movían a través de sus líneas, mientras el gas, la artillería e incluso los carros de combate, los mantenían ocupados en buscar la mejor forma de protegerse, las modernas estrategias crearon grandes brechas en las líneas aliadas y los alemanes sólo se detuvieron cuando se agotaron sus últimas reservas traídas desde la retaguardia. Sin embargo habían estado a punto de conseguir su objetivo, sobre todo contra las fuerzas británicas en el frente de Amiens.

Provisionalmente la ofensiva alemana quedó paralizada. A mediados de año los Aliados estaban dispuestos para la ofensiva final, esta vez diferente. Los años posteriores a 1914 no transcurrieron del todo con la repetición de los mismos errores una y otra vez, pues la llegada del carro de combate permitió emplear nuevas tácticas. Los iniciales ejércitos de reclutas habían crecido no sólo en número sino en destreza y la larga serie de ataques que, por último, derrotaron a los alemanes en su propio terreno se realizaron según los antiguos esquemas, sino basados en tácticas que necesitaban un alto grado de cooperación entre ejércitos y armas. La artillería no se limitó sólo a bombardear las trincheras enemigas, sino que proporcionó una elevada barrera de fuego móvil a medida que la infantería y los carros de combate avanzaban. Sobre ellos, la nueva *Royal Air Force* realizaba el reglaje del tiro artillero y salidas de ataque al suelo; algunas unidades, incluso, efectuaron misiones de lanzamiento de alimentos y pertrechos en paracaídas. Ningún ejército se movió hacia adelante sólo por sí mismo sino como resultado de un esfuerzo de mutua cooperación en la que se necesitó la utilización de tácticas aplicadas con posterioridad a pleno rendimiento en la segunda guerra mundial. Los soldados de infantería no fueron unos meros portadores de fusiles. Se movieron gracias al fuego de apoyo de los carros de combate y la artillería de modo que ocupaban terreno y hacían salir al enemigo de sus posiciones.

Imperial War Museum

Imperial War Museum

La Segunda Brigada Naval intenta una acción ofensiva en Imbros, en junio de 1915. En el Frente Occidental gradualmente se introdujeron tácticas con unidades pequeñas que contribuyeron de modo eficaz a la ruptura alemana de marzo de 1918.

Imperial War Museum

Arriba. Las tácticas empleadas por las fuerzas de asalto en marzo de 1918 fueron formuladas en el transcurso de 1917 cuando pequeños pelotones de infantería atacaron con granadas de mano como armas principales. Esta fotografía se tomó en el área de entrenamiento alemana de Sedán.

Arriba. Tras sus desastrosas prestaciones en las guerras balcánicas de 1912-1913, de nuevo el Ejército turco se convirtió en un arma efectiva. Para sorpresa de sus enemigos, éste combatió con gran tenacidad en el momento que británicos y franceses atacaron Gallípoli. Este turco lleva un fusil Mauser y un cinturón con cartucheras.

Imperial War Museum

Abajo. Tomada desde las trincheras alemanas, esta fotografía muestra tropas aliadas que avanzan a través de terreno abierto. Los soldados de primer plano todavía tienen sus fusiles a la espalda lo que indica, quizá, que están a punto de avanzar hacia una posición de apoyo.

RUSIA

Mosin-Nagant Modelo 1891

A finales del decenio de 1880, el Ejército ruso se encontraba en un proceso de reconversión de sus masivas fuerzas, equipadas todavía con lo obsoletos fusiles Berdan. El Ejército llevó a cabo una serie de investigaciones, en el curso de las cuales se evaluaron cierto número de fusiles producidos por los hermanos belgas Nagant, aunque también se tuvo en cuenta un diseño producidos por un oficial zarista llamado Sergei Mosin. Los planificadores decidieron amalgamar las mejores características de ambos diseños y el resultado final produjo el fusil Mosin-Nagant, que introducido en 1891 en el servicio. Su título completo oficial era en ruso el *Russkaya 3-lineinaye vintovka obrazets 1891g* (fusil ruso de tres líneas modelo 1891).

El término «tres líneas» de la designación, denota que el calibre fue medido en un viejo sistema ruso conocido como línea, igual a 2,54 mm; éste fue posteriormente cambiado en 1908 al introducirse un nuevo cartucho, y con lo que el calibre se convirtió en 7,62 mm. Los elementos de puntería originales fueron igualmente medidos en los anticuado *arshins* (1 *arshin* = 0,71 m), pero pronto se convirtieron al sistema métrico en 1908. En general, el Modelo 1891 fue un diseño excelente y afamado, a pesar de sus características poco usuales. Una de éstas consistía en el cargador de cinco cartuchos ya que con el sistema empleado el proyectil superior quedaba libre de la presión del muelle de alimentación, de modo que la introducción en la recámara era menos violenta y las interrupciones de municionamiento se producían menos frecuentemente de lo habitual en otros casos. Pero esto quedaba equilibrado por la introducción de cierta complejidad en el mecanismo. El cerrojo de dos piezas también fue juzgado más complicado de lo que realmente era necesario, aunque en la práctica daba muy pocos problemas. Otra característica inusual consistía en la distribución del fusil con una larga bayoneta de espigón cuya punta podía usarse para desmontar algunas partes del propio fusil.

En general, el Modelo 1891 fue un arma robusta que podía encajar fuertes golpes y que no necesitaba de un constante mantenimiento. Una versión carabina, el Fusil de Dragones Modelo 1891, tuvo su origen en la necesidad de uso por parte de la Caballería y de la omnipresente Infantería Montada rusa, pero esta variante se redujo a ser sólo algo más corta que el fusil y mucho más larga que otras carabinas producidas en su época; en 1910 se fabricó una versión llamada Modelo 1910.

El principal problema para los rusos residió en que habían seleccionado un buen fusil de ordenanza, pero que nunca tuvieron los suficientes y las factorías estaban sobresaturadas de trabajo. Aquellas que quedaban debían fabricar los fusiles virtualmente a mano. Consecuentemente al crearse en 1914 nuevas unidades del Ejército ruso, a partir de la reserva, a menudo se encontraron sin fusiles con los que armarlos.

Arriba. El Ejército ruso fue a la guerra con el uniforme eslavo adoptado después de 1867 y armado con los robustos fusiles Mosin-Nagant. Carente de comandantes competentes y equipos modernos, este ejército sufrió fuertes derrotas en 1914.

Robert Hunt Library

Arriba. Estos soldados rusos aparecen armados con fusiles Mosin-Nagant Modelo 1891, todos con largas bayonetas, cuyo peso obligaba a ajustar los elementos de puntería de las armas. Estas bayonetas usaban el anticuado método de engarce de cubo.

Imperial War Museum

Un contingente ruso fotografiado en Salónica, en julio de 1916. Este fue el último año en que el Ejército ruso pudo combatir de forma coordinada. La ofensiva hercúlea lanzada por el general Brusilov ocasionó un fuerte impacto en Austria-Hungría pero no pudo salvar el imperio zarista.

El Modelo 1891 jugó su papel en la Revolución de 1917 y estuvo de nuevo en acción en el trascurso de la guerra civil que en 1918 le siguió. En el período de entreguerras, el Modelo 1891 fue remplazado en las líneas de producción por el Modelo 1891/30, más corto, y con este fusil el Ejército Rojo entró en la segunda guerra mundial.

Características
Mosin-Nagant Modelo 1891
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: total del arma 1,308 m; del cañón 0,802 m.
Peso: 4,37 kg.
Velocidad inicial: 810 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

ITALIA

Fusil Modelo 91

El fusil de servicio italiano durante la primera guerra mundial fue el Modelo 91, también conocido como Mannlicher-Carcano. Desarrollado en el arsenal de Turín entre 1890 y 1891, era una combinación del sistema de cerrojo Mauser del alemano-belga *mle* 1889, el tipo de alimentación del Mannlicher y un nuevo mecanismo de seguridad del cerrojo concebido por Salvatore Carcano. Los italianos quedaron muy satisfechos del resultado y lo adoptaron en 1892, de modo que permaneció como fusil normalizado de servicio hasta la segunda guerra mundial.

Desafortunadamente nadie más pareció unirse a su entusiasmo, ya que las únicas ventas realizadas fuera de Italia antes de la primera guerra mundial se redujeron a Japón y a condición de modificar las armas para el proyectil japonés de 6,5 mm, que difería en dimensiones del empleado por los italianos. En servicio, el Modelo 91 reveló buenas prestaciones, pero la conjunción de diversas características en las áreas del cerrojo y el cargador produjeron un diseño muy complicado, más de lo necesario. En campaña, el Modelo 91 requería muchos cuidados, especialmente en

Esta carabina Mannlicher-Carcano es el* Moschetto *Modelo 91 de 6,5 mm para caballería. Al estar destinada a las tropas montadas, disponía de una bayoneta plegable y el cargador alojaba seis cartuchos.

los territorios de las colonias africanas y, en particular, en lo tocante al sistema de acerrojamientos, propenso a bloquearse con la suciedad.

El Modelo 91 dio lugar a un grupo de carabinas fabricadas con destino a unidades de caballería, tropas especiales (entre las que se incluían artilleros e ingenieros) y otras. Estas carabinas resultaban manejables y fáciles de llevar, pero sufrían de las usuales desventajas inherentes al uso de cañones cortos, a pesar de que los cartuchos empleados eran menos potentes que los normales. Algunas de estas carabinas fueron provistas de bayonetas de espigón, pero el Modelo 91 usaba normalmente una del tipo de cuchillo.

Como el Modelo 91 fue usado únicamente por los italianos durante la primera guerra mundial, su uso quedó confinado a las campañas fronterizas contra las tropas austrohúngaras, que llegaron a su clímax en 1917 con la batalla de Caporetto. Durante esta acción, los italianos tuvieron fuertes pérdidas y al retirarse obligaron a que algunas divisiones británicas fuesen destacadas desde el Frente Occidental en un intento de estabilizar la situación. La derrota de Caporetto no se debió del todo a las prestaciones del Modelo 91, que eran las mismas que las de muchos de sus contemporáneos, sino a que el cartucho de 6,5 mm presentaba potencia y las balas que disparaba, generalmente, carecían de suficiente potencia de impacto. Sin embargo, estos puntos son marginales ya que el Modelo 91 se manejaba y disparaba muy bien. Su pequeño cartucho producía menos retroceso que los usuales de otros diseños (aunque el «culatazo» de las versiones carabinas era tan fuerte como el de otros tipos parecidos) y la carencia general de protuberancias hacían que el fusil se asiera bien y resultara muy útil en marcha campo a través. Sin embargo, incluso ahora, la impresión general dejada por el Modelo 91 es que fue un arma más complicada que otras contemporáneas y, a pesar del comprensible entusiasmo italiano por un producto nacional, fue de hecho un fusil de los más empleados en la primera guerra mundial.

Imperial War Museum

Soldados de la 35.ª División italiana marchan a través del Salónica, equipados con fusiles Mannlicher-Carcano Modelo 91. Conocido como el Fucile Modello 91, *aún se mantenía en servicio en 1940 y difería de los Mannlicher de serie sólo en algunos detalles.*

Características
Fusil Modelo 91
Calibre: 6,5 mm.
Longitud: total del arma 1,285 m; del cañón 0,78 m.
Peso: 3,9 kg.
Velocidad inicial: 630 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

AUSTRIA-HUNGRÍA

Mannlicher Modelo 1895

A comienzos de la década de 1890 el Ejército austrohúngaro mantenía en servicio cierto número de fusiles basados en el sistema de cerrojo diseñado por Ferdinand von Mannlicher. Éste empleaba un bloque de cierre de acción lineal construido en dos piezas y el primero de los modelos fue puesto en servicio en fecha tan temprana como 1884. A éste le siguieron diversos modelos con algunas modificaciones, pero todos ellos disparaban cartuchos con propelentes de pólvora negra y debió llegar 1890 para que apareciese el primer cartucho sin humo. Hasta 1895, el diseño no quedó completamente «cuajado» y entonces se designó como Mannlicher Modelo 1895, también conocido como *8-mm Repetier Gewehr Modell 1895* (fusil repetidor de 8 mm modelo 1895), que se convertiría en el arma larga normalizado del Ejército austrohúngaro.

El Modelo 1895 fue un arma afamada y fuerte que se mostró muy segura en combate; al igual que otros muchos fusiles de la época, presentaba un aspecto bastante estilizado y su sistema de cerrojo apenas si planteó problemas. Disparaba el cartucho Modelo 1890 de punta redondeada de 8 mm, que fue el primero austrohúngaro sin humo, iba alojado en un cargador integrado de cinco proyectiles que se introducían mediante la utilización de un peine de sujección y una guía de carga en el brocal, lo que en sí mismo ya era una innovación.

También el Modelo 1895 fue el fusil que llevaba el Ejército austrohúngaro al entrar en 1914 en la guerra; para entonces, se le había unido una versión de carabina conocida como Modelo 1895 *8-mm Repetier-Stutzen-Gewehr*, distribuido entre tropas tales como ingenieros, conductores, radiotelegrafistas y artilleros. La usual proliferación de tipos de carabinas no ocurrió en Austria-Hungría y el *Stutzen* se convirtió, durante la primera guerra mundial en una visión familiar en Europa Central y después de ella, ya que los fusiles Modelo 1895 y su carabina se adoptaron como virtual arma de ordenanza de muchos ejércitos de la zona. Uno de los primeros en hacerlo suyo fue Bulgaria.

Después de 1918 el tipo lo adquirió Italia como reparación de guerra y el fusil pasó a formar parte de las armas normalizadas del Ejército italiano. Otros terminaron en Grecia y Yugoslavia y, una vez disuelto en 1918 el Imperio austrohúngaro, en Austria y Hungría.

Tanto el Modelo 1895 como el *Stutzen* son en la actualidad piezas de colección, pero durante muchos años estuvieron entre las armas de ordenanza de muchos países centroeuropeos.

Arriba. El Mannlicher Modelo 1985 fue el fusil de ordenanza del Ejército austrohúngaro y disparaba un cartucho de 6,5 mm. Resultó un arma eficiente y robusta con un cargador de cinco cartuchos y palanca del cerrojo recta. Bajo la boca de fuego aparece la baqueta de limpieza.

Robert Hunt Library

Abajo. Tropas austrohúngadas en las afueras de Jaroslav equipadas con Mannlicher Modelo 1985. Este fusil utilizaba palanca de cerrojo recta y era conocido como el Repetier-Gewehr, *además empleaba un cargador de cinco cartuchos comparable con el de los primeros fusiles Mannlicher.*

Características
Repetier-Gewehr Modell 1895
Calibre: 8 mm.
Longitud: total del arma 1,27 m; del cañón 0,765 m.
Peso: 3,78 kg.
Velocidad inicial: 619 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

Formado con hombres de distintas nacionalidades, el Ejército austrohúngaro fue un instrumento frágil y poco eficaz. A medida que la situación empeoraba, el imperio se vio forzado a confiar en cantidades de reclutas desmotivados cuyo máximo exponente es el Bravo soldado Swëjk.

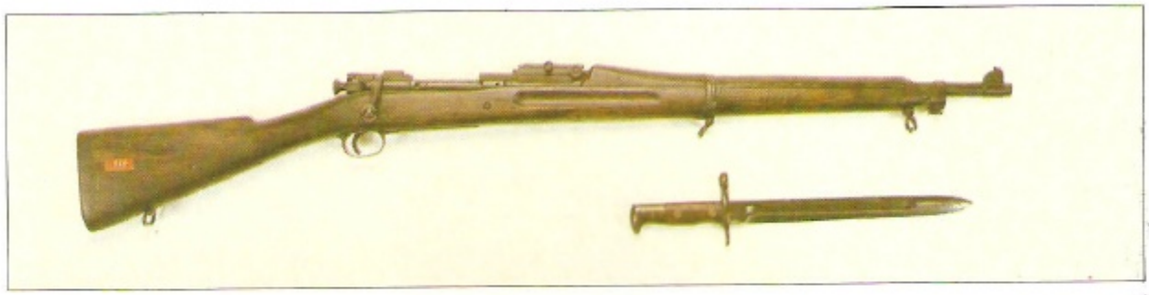
EE UU

Springfield Modelo 1903

A principios de siglo, el Ejército de EE UU se equipaba con un fusil conocido como el Krag-Jorgensen, adoptado en 1892. No pasó mucho tiempo antes de que los norteamericanos se dieran cuenta de que con los rápidos avances de finales del siglo XIX, el Krag-Jorgensen había quedado anticuado y, de acuerdo con esto, decidieron adoptar un fusil mejor. Buscaron nuevas ideas y pronto quedaron impresionados con el sistema básico del Mauser de manera que negociaron una licencia para fabricarlo en EE UU.

El sistema Mauser fue modificado a fin de obtener un fusil hecho a medida de un nuevo cartucho norteamericano conocido como *Cartridge, Ball, Caliber 30 in M1903*. Este era de punta roma, pero cuando los alemanes introdujeron sus balas puntiagudas *spitzer*, de mejores características aerodinámicas, los norteamericanos copiaron la idea y sin tardanza volvieron a modificar el fusil, que ahora adquirió la configuración que debía haber tenido desde un principio. De hecho, este arma estuvo lista en 1903 y comenzó a ser producida en el Springfiel Arsenal de Illinois, del que tomó el nombre que la ha hecho mundialmente famosa. A simple vista era un Mauser, si bien variaba en cuanto a longitud.

El nuevo fusil fue designado oficialmente *Magazine Rifle, Caliber .30, Model of 1903*, que en forma abreviada quedó convertido en el *Model 1903* y, más sencillamente, en M1903. Difería de la mayoría de sus contemporáneos en que su longitud estaba a medio camino entre la de un fusil normal y la de una carabina, debido a que había sido concebido para armar a todo tipo de unidades, tanto de infantería como de caballería. Este compromiso dió como resultado un fusil atractivo y bien compensado. La palanca del cerrojo era del tipo lateral y, cuando ello era necesario, se asía con gran facilidad y permitía un rápido accionamiento; el elevado nivel de acabados y un cuidado especial en los detalles dio como resultado un fusil muy preciso, de manera que el M1903 y sus derivados más tardíos se han convertido en armas muy buscadas por los aficionados al tiro de precisión. El Modelo 1903 original fue el fusil con el que el Ejército de EE UU llegó a Francia en 1917, pero al poco tiempo fue sustituido en las líneas de producción por otras versiones, entre las que figuraba el M1903 Mk 1. Este era básicamente parecido al anterior, pero adaptado para poder incorporar el llamado Mecanismo Pedersen, por el que, supuestamente, un fusil de cerrojo podía convertirse en una especie de fusil de asalto semiautomático al eliminar el cerrojo e instalarle un bloque de cierre que permitía disparar munición de pistola de 7,62 mm, alimentada a través de un cargador vertical superior; el cañón permanecía inalterado. Aunque este módulo de modificación llegó a producirse y distribuirse entre las unidades, fue mantenido en reserva para las ofensivas previstas para 1919. Después de la guerra fue cancelado y los fusiles Mk 1 fueron convertidos en los M1903 de serie. Después de 1918, el Modelo 1903 fue objeto de varios tipos de modificaciones, sobre todo con vistas a facilitar su producción; de hecho, durante la guerra de Corea el Ejército de EE UU tenía todavía en servicio una versión especial para francotiradores. El Springfield está considerado uno de los mejores fusiles de ordenanza del período y, aparte de que es todavía empleado como arma deportiva de precisión.



Arriba. El M 1903 Springfield norteamericano fue un fusil del tipo Mauser introducido en 1903 y todavía en servicio en la guerra de Corea. En la fotografía aparece la versión original con una bayoneta del fusil de ordenanza, el Krag-Jorgensen Modelo 1896.

Imperial War Museum

El primer contingente de tropas norteamericanas, que llegó a Inglaterra en 1917, fotografiado con sus Springfield M1903. Probablemente, son hombres de la famosa «División Rainbow», formada por todos los estados de la Unión y la primera enviada a Europa, donde sus soldados fueron un refuerzo sustancial para la causa aliada.

Características
Modelo 1903
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: total del arma 1,097 m; del cañón 0,61 m.
Pesos: 3,94 kg.
Velocidad inicial: 853 m por segundo.
Cargador: petaca integrada de cinco cartuchos.

EE UU

Winchester Modelo 1895

Puede parecer algo extraño incluir este modelo, que más bien parece una reliquia de la conquista del oeste norteamericano, en un estudio sobre fusiles de la primera guerra mundial, pero, de hecho, el Winchester Modelo 1895 formó una parte importante del arsenal de la primera guerra mundial. La nación que lo usó fue Rusia, que entró deseosa en la guerra en 1914 sólo para sufrir una serie de catastróficas derrotas de las que la batalla de Tannenburg es una de ellas. El problema básico de los planificadores militares rusos estaba en que aunque tenían tras de sí la suficiente cantidad de reservas humanas, carecían de la base industrial para equiparlas. Antes de 1914 la economía rusa iniciaba tímidamente el despegue industrial, pero todavía resultaba insuficiente para sostener una producción bélica en tiempos de guerra. Las cosas llegaron a un punto en el que se enviaban soldados al frente sin fusiles y esperaban que los obtuvieran de los que murieran.

El camino más fácil podría ser comprar fuera el material; los norteamericanos se ofrecieron oportunamente y, en particular, la Winchester Repeating Arms Company de New Haven, Connecticut, que tuvo la oportunidad de poner a disposición de sus líneas de producción de su conocida gama de fusiles de carga manual que empleaban la palanca de municionamiento integrada en el guardamonte. Esta se accionaba con los dedos que sujetaban la culata y, con un rápido movimiento hacia abajo, extraían un nuevo cartucho del cargador tubular situado bajo el cañón; para la primera guerra mundial, este tipo de fusil resultaba ya completamente anticuado, pero se acomodaba a las exigencias rusas y, de acuerdo con ellas, se realizó una versión modificada especialmente para el Ejército ruso.

Este fue el Modelo 1896, que se reformó para poder utilizar los cartuchos rusos de 7,62mm y con elementos de puntería ajustados en *arshins*, por entonces la medida usada en Rusia (un *arshin* = 0,71 m). El fusil resultante podía ser aún reconocido como un descendiente del famoso Winchester 76 usado en el oeste norteamericano, aunque era algo más largo, pesado y robusto. Así debía ser, ya que todos los fabricados para Rusia (algunos de los cuales se perdieron en el mar a causa de los ataques de los submarinos alemanes) se enviaron directamente al frente y en manos de reclutas escasamente entrenados, no había demasiado tiempo para la limpieza y el mantenimiento. En total, se entregaron a Rusia 293 816 fusiles del tipo y aquellos que sobrevivieron los rigores de los combates contra los alemanes y austrohúngaros, jugaron, posteriormente, un papel muy importante en la Revolución de 1917 y en la guerra civil que le siguió. Es más, algunos fueron capturados por los alemanes en la segunda guerra mundial. Se tienen noticias de que estos últimos ejemplares tenían los elementos de puntería ajustados según el sistema métrico.

Desde el punto de vista cronológico, la aparición del Winchester Modelo 1895 en los campos de batalla de la primera guerra mundial resultaba extraña, pero así ocurrió, a pesar de todo. Quedan muy pocos documentos gráficos de cómo entraron en acción.

Características
Winchester Modelo 1895
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: total del arma 1,175 m; del cañón 0,71 m.
Peso: 4,2 kg.
Velocidad inicial: desconocida.
Cargador: tubular de cinco cartuchos.

Uno de los fusiles más extraños de la primera guerra mundial fue el Winchester Modelo M1895 que todavía usaba el sistema de palanca. Se adquirieron en 1914 por Rusia para armar el creciente Ejército zarista.

T.J.

Ejército soviético

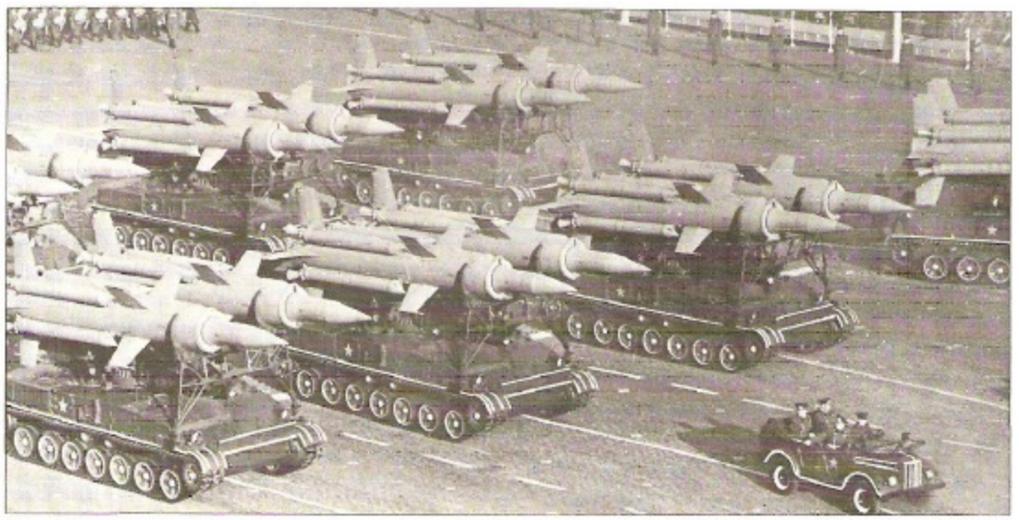
3.ª Parte

La división de artillería

La división de artillería soviética normalmente está encuadrada a nivel de ejército o de frente y proporciona potencia de fuego adicional a las demás grandes unidades cuando se requiere, por ejemplo, realizar una ruptura o para superar defensas estáticas particularmente fuertes. La división de artillería consiste en una agrupación de plano y mando, dos regimientos con cañones de campaña remolcados M-46 de 130 mm, otros dos con cañones/obuses remolcados D-20 de 152 mm, un regimiento contracarro con 36 cañones T-12 ó T-12A de 100 mm remolcados y 27 vehículos 4 x 4 BRDM-2 con misiles guiados contracarro «Sagger» o «Spandrel», una brigada con lanzacohetes múltiples, un batallón de adquisición de blancos, una batería de transmisiones, una de transporte motorizado y los servicios normales.

Cada regimiento de artillería está integrado por tres batallones, cada uno de ellos con 18 piezas, lo que le confiere un total de 54. Recientemente, el D-20 de 152 mm remolcado ha comenzado a ser remplazado por un obús autopropulsado de 152 mm designado 2S3 (o M1973, como se le conoce, a veces, en Occidente). La pieza del 2S3 está basada en el D-20 remolcado y tiene un alcance similar, pero está instalada sobre un chasis de oruga y dispone de una mayor movilidad.

Además de las divisiones orgánicas también hay cierto número de brigadas de artillería pesada que son desplegadas a nivel de frente. Éstas parecen ser usadas para proporcionar una cantidad masiva de potencia de fuego, principalmente contra posición defensivas importantes. Se cree que cada brigada de artillería pesada dispone de una unidad de plana y mando, una batería de adquisición de blancos, dos batallones de morteros pesados M1953 de 240 mm remolcados que presentan capacidad nuclear y dos batallones de anticuados obuses M1913 (B-4M) de 203 mm remolcados. Estos últimos tardan mucho en entrar en acción y presentan, para las normas modernas, una escasa cadencia de tiro de modo que en la actualidad se sustituyen por un nuevo obús autopropulsado de 203 mm que se cree que está basado en el chasis del vehículo minador acorazado GMZ y es capaz de disparar un proyectil HE a una distancia máxima de 27 000 m o proyectiles asistidos por cohetes a una distancia máxima de 37 000 m. Los anticuados morteros de 240 mm remolcados, en estos momentos se ven remplazados por un nuevo modelo autopropulsado basado en el chasis del 2S3 de 152 mm, pieza que es capaz de disparar un proyectil por minuto.



El SA-4 «Ganef» fotografiado el 7 de noviembre de 1966 durante para parada en Moscú. Las baterías SA-4 proporcionan a las Fuerzas Armadas soviéticas protección antiaérea a media y alta cota. Desplegado hasta 25 km detrás del frente, tiene un alcance de 75 km y puede destruir un avión en vuelo a 24 400 m.

Brigada de misiles «Scaleboard»

También desplegada a nivel de frente se encuentra una brigada de misiles superficie-superficie SS-22 «Scaleboard». Esta unidad está formada por una agrupación de mando, tres batallones de «Scaleboard», una batería de transmisiones, una de zapadores y servicios de apoyo. Cada batallón de misiles tiene dos baterías, cada una de ellas con dos vehículos transporte y lanzamiento. Una brigada equipada con los SS-23 «Scud» posee, asimismo, 12 lanzadores, aunque algunas del Grupo de Fuerzas Soviéticas en Alemania GFSA presentan 18 lanzadores cada una.

Armas combinadas y ejércitos de carros

Hay dos tipos de ejércitos terrestres soviéticos, el de armas combinadas y el de carros de combate. El primero, normalmente consiste entre dos y cuatro divisiones de infantería mecanizada, una o dos divisiones acorazadas y elementos de apoyo; el segundo puede incluir una brigada o regimiento de artillería, un regimiento de lanzacohetes múltiples, un batallón de control y mando de artillería, una brigada de misiles superficie-superficie, un regimiento o una brigada de ingenieros, un regimiento de posapuentes, una brigada antiaérea con misiles SA-4 «Ganef» (27 lanzadores), un batallón de defensa química, un batallón de asalto, un batallón de inteligencia, un batallón de alerta temprana, un regimiento de transmisiones y un batallón independiente de comuniciones, una compañía de exploración lejana, un regimiento de transporte motorizado, un batallón de interceptación de radio y radar y un elemento de enlace con 30 helicópteros. Asimismo, puede disponer de un regimiento de helicópteros de asalto (con 40 Mil Mi-24 «Hind-D/E» y 20 Mi-8 «Hip-C/E») y un regimiento de carros d combate independiente.

El ejército de carros por lo general está compuesto por dos a cuatro divisiones acorazadas y una o dos de infantería mecanizada, además de las mismas unidades de apoyo que los ejércitos de armas combinadas. Éste no tiene, con toda probabilidad, el regimiento de lanzacohetes múltiples, el de artillería, el batallón de control y mando de artillería ni el batallón de radar e intercepción de radio del ejército de armas combinadas. Aunque ambos tipos de unidades son capaces de realizar operaciones independientes, casi siempre están encuadradas como parte de un frente.

Frentes soviéticos

Un frente soviético puede disponer de uno o dos ejércitos acorazados y tres o cuatro ejércitos de armas combinadas, pero esta proporción y sus elementos de apoyo, naturalmente, dependen de su misión. Además de los dos tipos de ejércitos, un frente también está formado por una división de artillería, dos o tres brigadas de SS-23 «Scud» y una de SS-22 «Scaleboard», dos brigadas de misiles SA-4 «Ganef» superficie-superficie, una brigada de defensa química, un regimiento/brigada de ingenieros, una o dos brigadas de posapuentes, de uno a tres batallones de asalto, una brigada de transmisiones, regimientos específicos de interferencia e interceptación de radio y radar, un

A pesar de su pintoresca apariencia, el FROG-7 es un sistema no selectivo de lanzamiento de armas químicas, nucleares y de alto explosivo. Aunque cuenta con casi 20 años de antigüedad, proporciona un apoyo en el campo de batalla que aumenta la potencia de fuego de la artillería con su alcance útil de 70 km. Es remplazado por el SS-21, un misil similar al Lance.

batallón independiente de transmisiones, regimientos de contramedidas para defensa aérea y alerta temprana, una brigada de transporte motorizado, una brigada de suministro de carburantes y un regimiento de inteligencia. Asimismo, pueden destacársele unidades control del RVGK (Reserva del Alto Mando Supremo), en los que se incluyen un regimiento de transmisiones, uno de transporte pesado y una división aerotransportada y de asalto aéreo. El frente también dispone de un ejército aéreo táctico con cerca de 400 aviones.

Divisiones aerotransportadas

Cada división aerotransportada (o división de asalto aéreo como son más comúnmente conocidas) está compuesta de un estado mayor divisional, tres regimientos aerotransportados, un regimiento de artillería, un batallón de autopropulsados contracarros ASU-85 con 31 vehículos, un batallón antiaéreo, un batallón de ingenieros, un batallón de transmisiones, un batallón de intendencia y mantenimiento de paracaídas, un batallón médico, uno de mantenimiento, una compañía de exploración y una de defensa química.

Cada regimiento aerotransportado, a su vez, tiene una agrupación de mando regimental, tres batallones aerotransportados, una batería de morteros con seis piezas de 120 mm, una batería contracarro con nueve vehículos BRDM-2 con misiles «Sagger» o «Spandrel», una batería antiaérea con tres lanzadores de misiles SA-7 «Grail» superficie-aire y seis cañones antiáreos ZU-23 remolcados, una compañía de ingenieros, una de transmisiones, una de intendencia y mantenimiento de paracaídas, una compañía de transporte y mantenimiento, una sección de defensa química, una sección sanitaria y una de suministros y servicio. El batallón aerotransportado es la parte más importante del regimiento y dispone de un total de 30 vehículos oruga de combate BMD aerotransportables, dos vehículos de mando BMD y tres BMD sin torres; cada batallón, dispone de tres compañías de vehículos, cada una de ellas con once BMD.

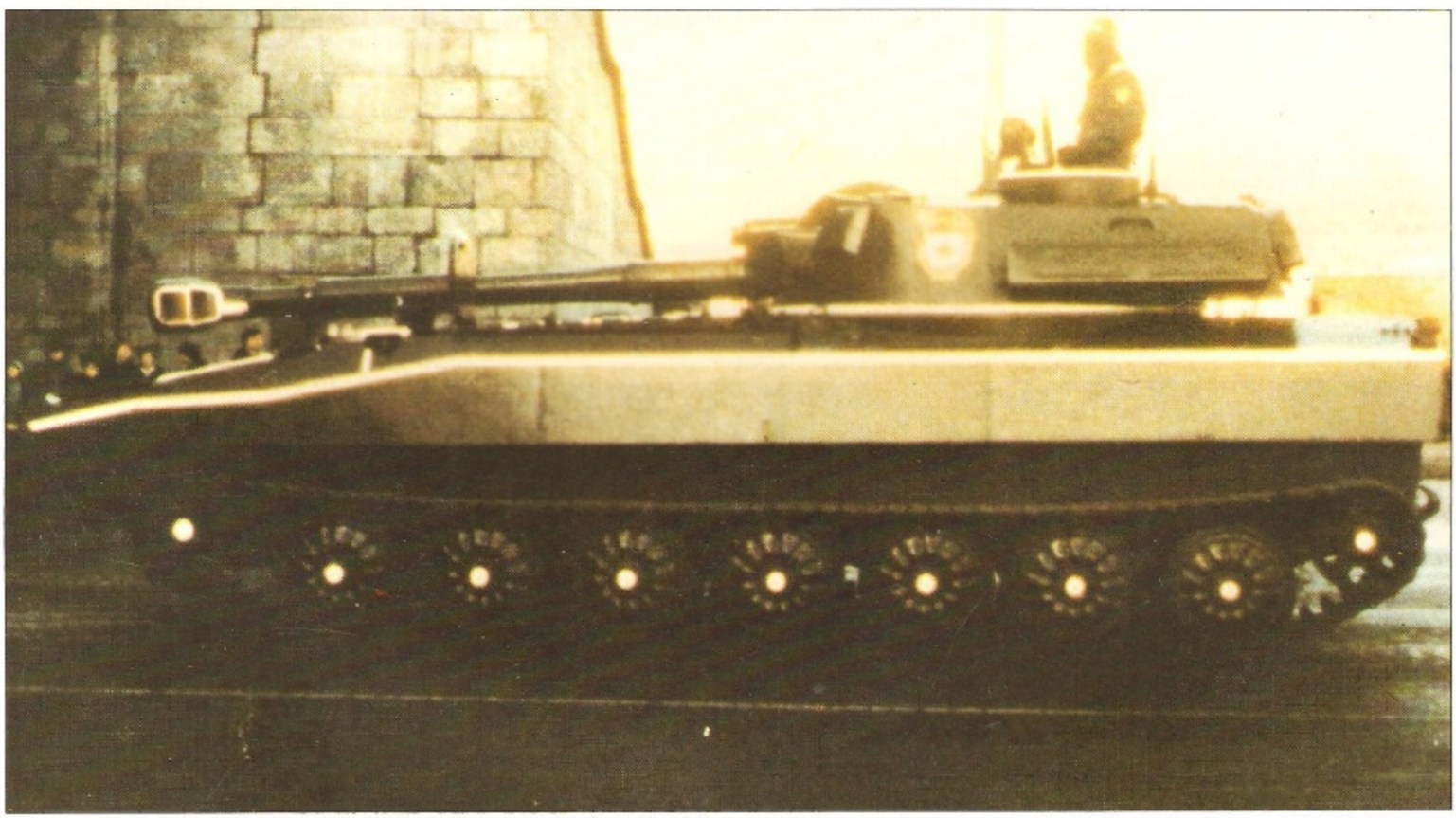
Además de las divisiones aerotransportadas, los soviéticos disponen asimismo de brigadas de asalto aéreo, cada una con un total de 2 000 mandos y soldados, así como brigadas de asalto aeromóviles, cada una con unos efectivos de 1 700 hombres. Las primeras son normalmente trasladadas en aviones de transporte táctico y su equipo parece que incluye seis morteros de 120 mm, 45 lanzadores de SA-7, seis cañones antiaéreos ZU-23 de 23 mm remolcados, seis piezas antiaéreas SD-44 de 85 mm, 68 BMD y una multitud de armas contracarro, ametralladoras, lanzagranadas y armas de infantería.

Otras fuerzas

El Ejército soviético posee, en tiempos de paz, un total de 1,8 millones de mandos y soldados, aunque a éstos hay que añadir las fuerzas paramilitares que suman un total de 450 000 hombres. El KGB mantiene un potencial de unos 200 000 hombres e incluye las fuerzas fronterizas que realizan una constante vigilancia de las enormes fronteras de la Unión soviética. Su misión consiste no sólo en detener a la gente que penetra en el país, sino también impedir la salida a los ciudados soviéticos, como sucede en cualquier otra nación. El KGB está equipado con carros de combate y vehículos acorazados portapersonal e incluso dispone de aviones, helicópteros y lanchas de patrulla.

A lo largo de todas las áreas limítrofes de la Unión Soviética existe una zona restringida que puede alcanzar hasta los 40 km de anchura y la entrada a ella por parte de los civiles es controlada cuidadosamente.

Las fuerzas de seguridad interna del MVD totalizan unos 260 000 hombres y están subordinadas al Consejo de Ministros soviético, a través del Ministerio de Asuntos Internos. El MVD es responsable de los casos de seguridad interior, tales como control de disturbios en apoyo de la milicia (policía), la inspección de vehículos y tareas parecidas. Las fuerzas de seguridad interna están organizadas en regimientos y divisiones de modo similar a las del Ejército y problamente en tiempos de guerra podrían ser utilizadas en áreas de retaguardia o para controlar zonas ocupadas.

Abajo. Las fuerzas de patrulla del KGB, al mismo tiempo que pueden ser la punta de lanza en operaciones soviéticas tales como la invasión de Checoslovaquia, vigilan las fronteras de la URSS. Equipadas con una amplia gama de vehículos acorazados y elementos navales, su principal tarea consiste en guardar las extensas zonas limítrofes del país.

Abajo. El 2S1, autopropulsado de 122 mm al que se conoció en principio en Occidente como M-1974, está basado en el MT-LB y equipado con una versión del obús D-30 de 122 mm. Cada división de artillería y de infantería mecanizada posee 36 de estos vehículos, mientras que las divisiones acorazadas tienen un total de 72.